



Población y Salud en Mesoamérica

E-ISSN: 1659-0201

revista@ccp.ucr.ac.cr

Universidad de Costa Rica

Costa Rica

Mier y Terán, Marta

Pobreza y transiciones familiares a la vida adulta en las localidades rurales de la península de
Yucatán

Población y Salud en Mesoamérica, vol. 2, núm. 1, julio-diciembre, 2004, p. 0

Universidad de Costa Rica

San José, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44620105>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Pobreza y transiciones familiares a la vida adulta en las localidades rurales de la península de Yucatán.

Marta Mier y Terán¹

Resumen

El objetivo del trabajo es analizar el proceso de transición a la vida adulta en el ámbito familiar entre los jóvenes de las localidades rurales marginadas de los tres estados que conforman la península de Yucatán.

Las características socioeconómicas de las personas y de sus comunidades, según sus atributos adscriptos, definen su proceso de transición a la vida adulta. Este proceso refleja el origen social de las personas y marca de manera decisiva su vida como adultos. Esta problemática cobra particular interés en contextos de pobreza porque muestra claramente las carencias de capacidades y oportunidades entre los jóvenes y sus dificultades para mejorar su situación personal y familiar en la siguientes etapas de su vida.

1. Introducción

La transición a la vida adulta consiste en el proceso de cambio entre la juventud y la etapa adulta caracterizada por los roles de productor, reproductor y de independencia respecto de los padres. Este proceso refleja el origen social de las personas y marca de manera decisiva su vida como adultos. La intencionalidad, el momento en la vida y la secuencia con las que se adoptan los roles adultos influyen de manera decisiva en las siguientes etapas de la vida de las personas. Esta influencia se debe a que en el proceso de transición a la vida adulta se vinculan los orígenes sociales con los logros adultos subsecuentes. (Hogan y Astone, 1986).

La juventud es una etapa del curso de vida en la que se concentran varios cambios en los roles sociales de las personas que caracterizan el proceso de transición a la vida adulta. La salida de la escuela, el ingreso al mercado de trabajo, la salida del hogar paterno, la formación de una unión conyugal y el nacimiento del primer hijo son eventos o transiciones que implican cambios en la adscripción de las personas en la sociedad en los ámbitos público y privado.

Las transiciones en el ámbito familiar son decisivas. En el caso de los varones, ellas reflejan, entre otros, las formas de transmisión de la riqueza familiar y la manera en la que los jóvenes adquieren una autonomía residencial respecto al hogar paterno. Entre las mujeres, el rol tradicional femenino vinculado con la esfera privada hace que estas transiciones sean fundamentales en su adopción de rol adulto.

¹ Investigadora, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, mmtr@servidor.unam.mx

En las zonas rurales, los jóvenes son uno de los sectores mas excluidos en América Latina. Ellos comparten la pobreza y la falta de oportunidades con el resto de los miembros de sus comunidades. Pero además, las sociedades campesinas son jerárquicas y patriarcales, por lo que los jóvenes tienen poca o nula influencia en las decisiones familiares, en especial las mujeres y los jóvenes de ambos sexos en los grupos étnicos (Durstun, 1998).

La problemática de la adopción de los roles adultos cobra particular interés en contextos de pobreza porque muestra claramente las carencias de capacidades y de oportunidades entre los jóvenes y las dificultades que ellos enfrentan para mejorar su situación personal y familiar en las siguientes etapas de su vida. Sin embargo, a pesar de este interés, son escasas las investigaciones sobre el tema en los países en desarrollo.

En estos contextos, los estudios se han centrado principalmente en la nupcialidad y en la fecundidad de las mujeres, sin enfatizar en una visión de proceso de cambio de roles, excluyendo el tema de la independencia residencial y limitándose a la experiencia de las mujeres.

En este trabajo, el objetivo es analizar el proceso de transición a la vida adulta en el ámbito familiar entre los jóvenes, hombres y mujeres, de las localidades rurales marginadas de los tres estados que conforman la península de Yucatán.

2. Antecedentes.

En las últimas décadas del siglo XX, han ocurrido grandes transformaciones sociales y económicas que han afectado mayormente la dinámica demográfica en México. La mortalidad ha continuado su descenso desde la década de 1930. El proceso de reducción de la fecundidad, iniciado a fines de la década de 1960, aún sigue en curso. Como resultado, la población creció a un ritmo muy acelerado, que alcanzó una tasa de crecimiento anual de 3.5% a mediados de la década de 1960, y que se ha reducido a prácticamente la mitad en los últimos años (1.8%). Además, la migración interna ha sido intensa, en especial de las zonas rurales a las ciudades, y la emigración internacional se ha intensificado en las últimas décadas.¹

Esta dinámica demográfica se vincula con cambios importantes en la formación de los hogares. El inicio de la primera unión se ha retrasado: entre mujeres, la edad media aumentó de 21 años en 1970 a 23 en 1997 y, entre los hombres, de 24 a 26 años. El número medio de hijos al final de la vida reproductiva de las mujeres se redujo de 6.5 en 1972 a 2.7 en 1997. También se redujo el tamaño medio de los hogares que pasó de 5.6 miembros en 1976 a 4.4 en 1997. En este período, la viudez ha bajado y, en cambio, la ruptura voluntaria de las uniones ha mostrado cierto aumento: la proporción de personas separadas o divorciadas se duplica al pasar de 4.1% a 8.2 entre las mujeres y de 1.8% a 3.6 entre los hombres (Consejo Nacional de Población, 2000).

En las zonas rurales² del país, la fecundidad parte de niveles más elevados y sigue un ritmo de descenso mucho más lento. En 1994, la tasa global de fecundidad es 3.8 en las localidades rurales y 2.6 en las demás localidades (Mier y Terán y Partida, 2001). La

nupcialidad en las áreas rurales ha sido tradicionalmente más temprana e intensa (Quilodrán, 1991). En 1976, la edad mediana a la primera unión es de 18 años en las localidades rurales y de 20 años en las demás localidades; una década más tarde, en 1987, la edad mediana se mantiene en 18 años en las localidades rurales y aumenta a 21 años en las localidades urbanas (Naciones Unidas, 1993). En otro estudio, se analiza la intensidad relativa de la nupcialidad en localidades rurales y urbanas y se observa que, en 1976, la intensidad relativa era 1.06 en las localidades rurales y 1.00 en las urbanas. Sin embargo, dos décadas más tarde, la relación se invierte puesto que la intensidad relativa en las zonas rurales se reduce a 0.94 (Gómez de León, 2001).³ No se ha profundizado en las causas de este cambio en el patrón de la nupcialidad rural, pero posiblemente está vinculado con la creciente emigración de hombres jóvenes del campo hacia los Estados Unidos.

Uno de los cambios sociales más importantes que ha tenido lugar en México ha sido la expansión del sistema educativo. En la década de 1990, prácticamente todos los niños asisten a la escuela y, con frecuencia, terminan el ciclo primario e inician la secundaria.⁴ Además, las grandes desigualdades en la educación básica entre las áreas urbanas y las rurales se han reducido, aunque aún en los últimos años, la probabilidad de terminar la primaria y, sobre todo, de iniciar la secundaria es menor en las localidades rurales (Mier y Terán y Rabell, 2003).

Otro gran cambio en la sociedad mexicana ha sido la mayor incorporación de la mujer al mercado de trabajo, en especial a partir de 1970. En este año, la tasa de participación femenina es de 16% y aumenta a 35% en 1995. En un inicio, las mujeres urbanas con mayor preparación se incorporan más y abandonan en menor medida el mercado laboral en la etapa de formación de sus familias. En años más recientes, también las mujeres con menor preparación y con hijos pequeños se incorporan al mercado laboral (Oliveira et al, 2001; Mier y Terán, 1996). En las localidades rurales, también aumenta la participación femenina en la actividad económica, aunque en menor medida que en las localidades de mayor tamaño (Naciones Unidas, 1993).

La dinámica demográfica y social de la península de Yucatán ha sido menos estudiada y, en ciertos aspectos esenciales, difiere de la del resto del país. Algunas zonas de la península de Yucatán han constituido espacios con continuidad poblacional entre la época prehispánica y la Colonia. Estos espacios se caracterizaron por la sobrevivencia de los antiguos asentamientos indígenas y por su coexistencia con las nuevas fundaciones españolas (Aguilar y Graizbord (2002)). En ellos, la población maya ha permanecido con gran presencia.⁵

Yucatán ha tenido un incremento moderado en la densidad de su población, en comparación con otras regiones del país. Campeche y Quintana Roo tienen aún amplias zonas con escaso poblamiento, y otras más pobladas vinculadas a la explotación petrolera, a la actividad turística y a la administración estatal. En 1995, la población urbana (15 000 y más habitantes) es predominante, y en las localidades rurales permanece un poblamiento disperso. La región cuenta con una infraestructura de comunicaciones importante (Aguilar y Graizbord (2002)).⁶

Los tres estados que conforman la zona tienen altos índices de marginación, y han sido catalogados como de grado alto en 1995 (Conapo, 1999).⁷ En la península, la situación en las zonas rurales es particularmente difícil. En Yucatán, a pesar de la amplia red de carreteras, la producción agrícola es deficiente en la mayor parte del estado por la pobreza del suelo rocoso, la precipitación pluvial errática y escasa, y el limitado desarrollo tecnológico.⁸ Estas condiciones propician altas tasas de subempleo y de desempleo (Brannon y Baklanoff, 1987). En los otros dos estados, la población rural vive con frecuencia en zonas selváticas en las que predomina la agricultura de subsistencia. Entre la población de las zonas rurales, los grupos indígenas son particularmente desfavorecidos puesto que tienen menor acceso a la tierra, a la educación, a las actividades no agrícolas y a los servicios (De Janvry y Sadoulet, 2002).

En su dinámica demográfica, Campeche y Quintana Roo se caracterizan por una nupcialidad temprana y una fecundidad elevada, y Yucatán, que es más urbano, por una nupcialidad media y una fecundidad más baja (Conapo, 1999, Mier y Terán y Rabell, 1993).

La migración interestatal en esta zona se caracteriza por una proximidad entre el número de los inmigrantes y el de los emigrantes en Campeche y Yucatán y, en Quintana Roo, por una inmigración mucho mayor que se dirige a las zonas urbanas. La migración de Yucatán a Quintana Roo constituye uno de los 32 flujos principales del país en 1990-1995 (Partida, 2001). La emigración de la península de Yucatán hacia Estados Unidos es relativamente poco frecuente; las remesas que se reciben son escasas, en especial en Campeche y en Quintana Roo (Corona y Tuirán, 2001). No se cuenta con información sobre la migración rural-urbana, ni sobre otro tipo de desplazamientos en el interior de los estados. No obstante, el rápido proceso de urbanización en los tres estados,⁹ así como el desarrollo de la industria petrolera en Campeche y la creciente actividad turística en Quintana Roo son indicios claros de movimientos poblacionales importantes en la región.

El patrón de asentamiento de la población indígena en el país es en su mayoría rural: 60.8 reside en localidades de menos de 2 500 habitantes. Los mayas muestran las proporciones más urbanas de todos los grupos étnicos puesto que sólo una tercera parte de los hogares mayas reside en localidades pequeñas. Asociada a su menor ruralidad, la fecundidad de los mayas es la más baja de los grupos indígenas (TGF=3.25 en 1995) y la edad a la unión de las mujeres es de las más elevadas (19.8 años en 1990) (Conapo, 1998).¹⁰

3. Marco de referencia

El enfoque del curso de vida plantea que las vidas de las personas están estructuradas por las normas sociales que rigen los roles apropiados a la edad, así como los comportamientos asociados a los distintos roles. Cada sociedad delimita su propio calendario, y define el grado en el que se espera que los individuos de cierta edad desempeñen determinados roles y no otros, lo explícito de estas expectativas, y la naturaleza de las sanciones para los que no cumplen con estas expectativas. Las personas internalizan los calendarios normativos, de manera que pueden ubicarse como precoces o tardías respecto de las distintas transiciones. Estos calendarios están arraigados en cada

cultura y estructuran la manera en que los individuos se perciben a sí mismos y planean su curso de vida (Hogan y Astone (1986)).

La expansión del sistema educativo y de los mercados laborales ha favorecido la institucionalización del curso de vida de las personas. La edad juega un papel clave en la organización de las instituciones sociales, por lo que las regularidades etáreas en el ámbito público de la vida de los individuos se han acentuado. Las leyes refuerzan los cambios en las instituciones al imponer una asistencia a la escuela mínima obligatoria y edades mínimas para el ingreso en la fuerza de trabajo.

La institucionalización del curso de vida ha afectado también los comportamientos en la adopción de roles adultos en la vida privada. El creciente énfasis en la educación, así como las demandas en los mercados de trabajo han retardado la edad a la que los jóvenes son considerados socialmente maduros. Las expectativas acerca de las edades y secuencias apropiadas para las transiciones familiares son impuestas por presiones sociales, y los eventos que ocurren fuera del tiempo o del orden esperado pueden tener consecuencias negativas en los individuos.¹¹ Transiciones familiares tempranas o prematuras propician que las jóvenes se conviertan en dependientes económicos de los varones, y queden relegadas a roles domésticos subordinados. Una unión temprana tiene, además, mayores riesgos de disolución. (Heaton, Forste y Otterstorm (2002)). Así mismo, las presiones emocionales, sociales y económicas son muy fuertes para las madres solteras; además de no contar con un compañero para compartir la responsabilidad de la crianza de los hijos, en algunos casos tampoco cuentan con el apoyo familiar y sufren la desaprobación de la comunidad (The Alan Guttmacher Institute (1998)).

En Estados Unidos, hasta fines de los años ochenta, la edad a la terminación de la escuela y al ingreso al trabajo habían aumentado, mientras que el establecimiento de un hogar independiente y la formación de la familia habían ocurrido a edades más tempranas de manera que el tiempo de las transiciones se hizo más compacto y hubo un frecuente traslape entre las transiciones en la esfera privada y en la pública (Hogan y Astone, 1986). Además, surgió la separación entre la independencia residencial y el matrimonio. (Goldsheider y DaVanzo, 1989; Mulder, Clark y Wagner, 2002). Un estudio reciente en los países europeos, muestra que las edades en las que ocurren el matrimonio y el nacimiento del primer hijo tienen una gran variación, y que estas dos transiciones están cada vez menos relacionadas entre sí. Los autores afirman que, en la mayoría de los países estudiados, estas dos transiciones ya no forman parte del proceso de transición a la vida adulta (Corijn y Klijzing, 2001).

Prácticamente todos los sistemas estratificados según la edad difieren por género. La definición social de los roles según la edad también considera el sexo de las personas. Los calendarios normativos difieren según el género, como reflejo de rasgos culturales (Hogan y Astone (1986)). El matrimonio y el nacimiento de los hijos ocurren más temprano en la vida de las mujeres que en la de los hombres en casi todas las sociedades. También, debido a los roles tradicionales de género, entre las mujeres es menos frecuente la simultaneidad del rol de adulto en la esfera pública con los roles de adulto en la esfera privada. Tanto para hombres como para mujeres, los logros educativos afectan las oportunidades laborales y la posición en el mercado matrimonial, pero los mecanismos a

través de los cuales actúa esta influencia difieren según el sexo. Las diferencias de género en la división del trabajo hacen que el ingreso personal tenga un efecto mayor en la nupcialidad entre los hombres que entre las mujeres.

Las condiciones socio-económicas constituyen otro eje importante de diferenciación debido a que determinan el acceso a recursos sociales valorados en la comunidad. Esta consideración es clave en los estudios sobre la transición a la vida adulta, ya que es el período en el que los jóvenes convierten sus atributos adscriptos y orígenes sociales en logros adultos subsecuentes. (Hogan y Astone (1986)). En países desarrollados, se ha probado que los recursos de las familias de origen juegan un papel importante en la transición a la vida adulta. La educación y la ocupación de los padres, el número de hermanos, el ingreso familiar y otras características familiares influyen en el calendario y en la secuencia de las transiciones a la vida adulta (Marini, 1978, 1984c; Bracher y Santow, 1998).

El concepto del capital humano plantea que la educación es una forma de capital puesto que proporciona al individuo conocimientos y capacidades que resultan en ingresos más elevados a lo largo de su vida laboral. Las inversiones en capital humano tienden a responder de manera racional a los beneficios y a los costos de oportunidad (Becker, 1993). El inicio temprano de la formación de las familias impide una mayor acumulación de capital humano, a través de un abandono anticipado de la escuela y, para las mujeres, también de períodos de trabajo más cortos anteriores al matrimonio y al nacimiento de los hijos. Las condiciones sociales estructurales influyen en las transiciones familiares a la vida adulta a través de las percepciones de los costos de oportunidad y de los beneficios del matrimonio, del abandono del hogar familiar y del nacimiento de los hijos.¹² (Hogan y Astone, 1986; Heaton, Forste y Otterstorm, 2002).

En países desarrollados, se ha mostrado que las aspiraciones y los planes de los jóvenes tienen una influencia decisiva en su transición a la vida adulta. Las aspiraciones educativas están muy vinculadas a los planes de matrimonio: altas expectativas en la educación están asociadas a la postergación del matrimonio. El nivel educativo alcanzado juega un rol importante en este proceso de transición debido al efecto de una formación prolongada en el momento de las demás transiciones; los jóvenes posponen las otras transiciones con el objeto de obtener sus logros educativos y laborales (Hogan y Astone, 1986; Cooney y Hogan, 1991; Corijn y Klijzing, 2001). Se ha observado que un año de estudios adicional retrasa más el matrimonio entre las mujeres, y que el matrimonio temprano impide mayor formación en ambos sexos (Hogan y Astone, 1986).

Modelos para explicar la nupcialidad

La perspectiva del curso de vida plantea que la combinación de roles en diferentes dominios puede generar conflictos. En sociedades en las que la educación formal es prolongada, generalmente el rol de estudiante es incompatible con el de casado y, en especial, con el rol de padre o de madre. Los jóvenes decidirán si continuar con sus estudios o iniciar la formación de una familia, dependiendo de los costos de oportunidad de abandonar la escuela, y de los beneficios del matrimonio y del inicio de la formación de la descendencia a edades tempranas.

Hay dos modelos principales para explicar los patrones matrimoniales de hombres y mujeres. El primero se basa en la teoría de la nueva economía del hogar desarrollada por Becker y plantea que, debido a la división del trabajo según el género, hay una especialización y complementariedad entre los cónyuges que hace al matrimonio atractivo para ambos: el hombre como proveedor y la mujer dedicada a las labores del hogar y a la crianza de los hijos. Entre más diferenciados sean los roles de género en una sociedad, más atractivo será el matrimonio. Entre las mujeres, aumentos en la educación favorecen una mayor participación en la actividad económica y mayores ingresos del trabajo; esto, a su vez, reduce los beneficios del matrimonio porque propicia la independencia económica de las mujeres, y aumenta los costos de oportunidad por los ingresos dejados de ganar. Según este modelo, las mujeres con niveles educativos más altos, así como las que participan en el mercado de trabajo tienden a posponer el matrimonio, de manera temporal o definitiva.

En los modelos maritales de búsqueda, se plantea que la unión es el resultado de un proceso de búsqueda. Hombres y mujeres participan en un mercado matrimonial afectado por la conveniencia o el atractivo de sus características y la disponibilidad de compañeros potenciales. Las personas más atractivas son quienes tienen mayor certidumbre sobre sus potencialidades (Oppenheimer, 1988; Parrado y Zenteno, 2002). Los que participan en la actividad económica son compañeros más atractivos y probablemente tienen los recursos necesarios para casarse y formar un hogar independiente (Cooney y Hogan, 1991; Bracher y Santow, 1998). En este segundo modelo, las mujeres con mayores niveles educativos y que trabajan son mejores candidatos potenciales, por lo que tienden a casarse más rápido.

A diferencia de lo que sucede para las mujeres, los dos modelos prevén los mismos resultados para los varones. La importancia del hombre como proveedor hace que los jóvenes con mayores niveles educativos, que participan en los mercados laborales, y que tienen mejores empleos y retribuciones tienden a casarse más rápido.

Un estudio sobre tres generaciones de hombres y de mujeres en México señala que la interacción de la educación con las oportunidades laborales es lo que influye en la temporalidad del matrimonio (Parrado y Zenteno, 2002).¹³ Las mujeres con bajos niveles educativos tienen oportunidades laborales pobres pero, como no se espera que sean el principal sustento del hogar, la inseguridad asociada a su empleo no obstaculiza su matrimonio. Las mujeres con niveles educativos intermedios son las que experimentan mayor incertidumbre en los mercados laborales y tienen una menor propensión a casarse. El grado de incertidumbre también varía entre los grupos ocupacionales. En cambio, cuando las mujeres se concentran en las labores del hogar, no hay incertidumbre sobre sus prospectos por lo que tienden a casarse temprano.

Otra investigación sobre el inicio de la formación de las familias entre mujeres mexicanas muestra que las mujeres que trabajan posponen el matrimonio y la maternidad, por lo que corrobora la hipótesis del modelo de especialización. La postergación ocurre, independientemente del nivel educativo que hayan alcanzado las mujeres. La relación entre la educación y el aplazamiento de la formación de las uniones se da a través del trabajo: niveles educativos más elevados están asociados a mayores probabilidades de tener un trabajo remunerado y, en consecuencia, un matrimonio más tardío (Lindstrom y Brambila, 2001).

En un trabajo sobre 13 países latinoamericanos, acorde también con el modelo de especialización, muestra que la educación y el trabajo constituyen alternativas al matrimonio y a la formación de las familias y, cuando estas alternativas son más atractivas, las mujeres retrasan el matrimonio y la formación de sus descendencias (Heaton, Forste y Otterstorm (2002)).

Salida del hogar familiar

La salida del hogar familiar puede ocurrir en distintos momentos de la vida de los jóvenes y obedecer a diferentes motivos, dependiendo de la organización social de que se trate. En el enfoque del curso de vida, la salida del hogar familiar es un evento clave en el proceso de transición a la vida adulta porque se asocia con la adquisición de independencia respecto de los padres. La salida del hogar familiar está muy vinculada a las otras transiciones y etapas del curso de vida. Con frecuencia, las parejas recién formadas abandonan el hogar de los padres para formar uno propio con residencia independiente. Sin embargo, hay jóvenes que salen del hogar familiar por otros motivos y otros que, casados, no forman un hogar independiente.

En los países europeos menos tradicionales, la salida del hogar de los padres está más relacionada con eventos en la esfera pública, mientras que, en los más tradicionales, es el inicio de la formación de la familia lo que motiva la salida del hogar familiar (Corijn y Klijzing, 2001). En estos países más tradicionales, como resultado de una tendencia a postergar el matrimonio, la salida del hogar familiar se ha retrasado. En Estados Unidos, el continuar la escuela favorece el abandono del hogar paterno, por otros motivos que no son el matrimonio y, entre más recursos personales se tienen para formar una vida independiente, mayores las probabilidades de abandono del hogar paterno (Goldsheider y DaVanzo, 1989). Los autores afirman que esta relación entre los recursos y la residencia independiente sugiere que la independencia residencial es generalmente preferida. Los jóvenes con normas y valores menos tradicionales, los más educados, los menos religiosos, los que no pertenecen a grupos étnicos y los que residen en las áreas más urbanizadas prefieren la independencia a la compañía.

Poco se conoce sobre la salida de los jóvenes del hogar familiar en países en desarrollo. La escasez de trabajos sobre el tema se debe probablemente a que esta transición ocurre con mucha frecuencia vinculada al matrimonio o a la migración. Sin embargo, en estos contextos, el estudio de la independencia residencial es también relevante y tiene características muy distintas a las observadas en sociedades modernas (Johnson y DaVanzo, 1998).¹⁴ En las localidades rurales, la salida de los hijos varones del hogar de los padres es onerosa para la familia, cuando el hogar es una unidad de producción y los hijos constituyen fuerza de trabajo accesible para el predio o la empresa familiar. Entre las hijas, la salida del hogar paterno es costosa cuando ayudan en las labores domésticas y en el cuidado de los hermanos menores y de los enfermos.

Adopción de roles familiares adultos en las localidades rurales marginadas de la península de Yucatán

La población de este estudio reside en localidades rurales clasificadas como de alta o muy alta marginación, donde la gran mayoría de los hogares vive en condiciones de pobreza.¹⁵ Un elemento común en las definiciones del concepto de pobreza es la carencia de cierto nivel de ingreso o de consumo, así como de capacidades y oportunidades para superar la situación personal y familiar de privación. Las capacidades de una persona constituyen su potencial para salir de la pobreza y vivir mejor; la utilización de las capacidades requiere de bienes y recursos que, de no existir, las capacidades permanecen sólo como potenciales (CEPAL, 2001).

En México y en países centroamericanos, las familias con escaso capital en tierra y en animales sobreviven de una precaria agricultura y ganadería de subsistencia, complementada con el trabajo asalariado agrícola y los ingresos de los miembros que emigran (CEPAL, 2001). En las zonas marginadas con escasos recursos naturales y fuentes de ingreso inexistentes, la emigración temporal se ha convertido para las familias campesinas en una fuente de ingresos importante. Con frecuencia, los jóvenes emigran para complementar el ingreso familiar, o con el objeto de ahorrar para establecer un hogar independiente. Los hogares que no poseen tierra son más heterogéneos, pero generalmente tienen mayor educación y mejor ubicación geográfica que los campesinos, lo que les permite encontrar empleos no agrícolas mejor pagados o recurrir al autoempleo. En general, la distribución del ingreso rural es muy inequitativa, debido a las diferencias en recursos económicos, capacidades y oportunidades, pero los ingresos no agrícolas ayudan a mitigar las diferencias entre las familias agrícolas (De Janvry y Sadoulet, 2001).

En sociedades campesinas, el sistema de género es un eje de diferenciación importante en la transición a la vida adulta pues en esta etapa se terminan de definir los roles tradicionales de género. Entre los hombres, los años de juventud son importantes para su preparación en el rol de proveedor del hogar, ya sea en la escuela, o en el predio o en la empresa familiar; la educación es importante, en especial para los jóvenes que no heredarán tierras. En la vida pública, las mujeres abandonan la escuela más pronto y su ingreso al mercado laboral es menos frecuente, de manera que es común que, después de terminar la primaria, queden recluidas en el hogar, desempeñando labores domésticas; sus transiciones en el ámbito familiar ocurren a edades tempranas. La educación formal de las jóvenes es menos valorada debido al rol femenino tradicional asociado a las labores domésticas y de crianza de los hijos. No obstante, las jóvenes con niveles educativos más altos tienen mayores oportunidades de obtener un empleo fuera de la agricultura, y mejor que el de empleada doméstica.¹⁶

El matrimonio constituye un evento de gran importancia social y económica en la mayoría de las sociedades. En las comunidades rurales de los países en desarrollo, el matrimonio forma parte de un proceso gradual de adquisición de autonomía, en el que participan los padres y otros parientes. Después de casados, con cierta frecuencia la joven pareja permanece en el hogar familiar del marido durante un período más o menos largo; esta residencia se define por los lazos laborales y las estrategias complementarias entre el

padre y el hijo. Cuando la familia tiene tierras, los hijos pueden casarse a edades más tempranas y permanecer en el hogar familiar (Durston, 1998).

El joven empieza a desarrollar las capacidades laborales y reproductivas de adulto, pero no tiene autonomía en el ejercicio de estas capacidades. Los padres mantienen el control sobre las acciones de sus hijos para cuidar de su formación y/o beneficiarse de sus capacidades. Las evidencias indican que los jóvenes rurales que se casan desean constituir un hogar independiente de los padres, pero que con cierta frecuencia se ven obligados a diferir por unos años su autonomía residencial (Durston, 1998). Por ejemplo, Levine et al. (1991) encuentran, en dos comunidades del centro de México, que algunas mujeres permanecen en la fuerza de trabajo y postergan el matrimonio con el objeto de tener una residencia independiente con su pareja cuando se casen y no compartir la vivienda con sus familiares. En el occidente de México, Arias y Mummert (1987) plantean que el ingreso de las mujeres jóvenes al mercado de trabajo les ha permitido tomar decisiones en las familias, con la consecuente reducción de la autoridad paterna y tendencia a la neolocalidad. En general, la escolaridad más elevada entre los jóvenes, el empleo independiente y la migración favorecerán su autonomía en relación a los padres.

En un estudio sobre las familias en comunidades rurales de Yucatán, se plantea que uno de los principales rasgos de la organización familiar campesina tradicional ha sido la autoridad paterna, que se sustenta en las actividades en torno a la milpa, eje rector de la economía campesina (Lugo Pérez, 1992); en estas familias, el jefe se encarga de administrar los recursos e influye en la toma de decisiones de los hijos. Este tipo de organización familiar tuvo vigencia hasta antes de la década de 1970, cuando la reducción de los rendimientos agrícolas, la falta de fuentes de trabajo en las comunidades y la creación de empleos en otras zonas de la península propiciaron que los jóvenes emigraran y se vincularan a mercados de trabajo externos, con una consecuente pérdida de autoridad paterna. Actualmente, los hijos alternan la actividad agrícola con la venta de su fuerza de trabajo. Si la familia cultiva maíz, al casarse los hijos permanecen en la casa de sus padres por un tiempo corto, para después independizarse. Cuando los suegros no tienen hijos varones en la comunidad, los yernos les ayudan.

En la población bajo estudio, esperamos que los varones con mayor escolaridad, con un trabajo independiente de la familia y con mejores ingresos tengan mayores probabilidades de casarse y de formar un hogar independiente. Entre las mujeres, pondremos a prueba cuál de los dos modelos explicativos se adapta mejor a estas comunidades en las que prevalece la pobreza y la discriminación hacia ellas.

En sociedades tradicionales como las comunidades rurales de Yucatán, se espera que los jóvenes no abandonen el hogar familiar antes del matrimonio por motivos de independencia, y que el nacimiento de los hijos tenga lugar en el seno de una unión conyugal.¹⁷

Los valores y tradiciones influyen de manera decisiva en las transiciones familiares, por lo que interesa conocer las diferencias en los patrones de formación de uniones entre los jóvenes mayas y los mestizos. Existe una gran diversidad y heterogeneidad de culturas en la población indígena de México, pero un rasgo que se encuentra en mayor o menor

medida presente en todos los grupos étnicos es su organización jerárquica y patriarcal, en la que las mujeres y los jóvenes tienen un papel subordinado. Entre los varones, se espera que, una vez controlada la educación, la ocupación y el ingreso, no haya diferencias marcadas en la temporalidad del matrimonio entre los jóvenes mayas y los mestizos. En cambio, entre las mujeres, aun después de controlar los efectos de la pobreza, se espera que persista un matrimonio más temprano entre las jóvenes mayas.¹⁸ Debido a los rasgos jerárquicos y patriarcales de las familias mayas, se espera que los jóvenes hablantes tarden más en independizarse del hogar familiar.¹⁹

De las comunidades, las condiciones económicas, sociales y demográficas determinan en gran parte los recursos y las oportunidades disponibles para que los jóvenes hagan una transición particular. Salarios e ingresos más elevados en la localidad permiten a los jóvenes formar un hogar independiente a edades más tempranas. Las localidades en las que hay oportunidades de trabajo asalariadas y fuera de la agricultura, los jóvenes tienden a casarse y a formar un hogar independiente a edades más tempranas. Además, las localidades donde las familias poseen tierras y en las que éstas son de mejor calidad, los jóvenes se casan más temprano y los varones permanecen con mayor frecuencia después del matrimonio en el hogar familiar. También, la disponibilidad de compañeros potenciales con características laborales favorables influye en una mayor nupcialidad, tanto de hombres como de mujeres.

La contribución femenina a la subsistencia de los hogares en la localidad hace la vida de la nueva pareja más accesible y acelera el ingreso de los hombres a la unión en un hogar independiente. Además, en contextos en los que las mujeres son más educadas, los hombres contraen matrimonio a edades más tempranas.

El aislamiento de las comunidades rurales impide el cambio de los valores y de las actitudes tradicionales, y limita las opciones educativas y laborales a los jóvenes. Por el contrario, la migración es fuente importante de comunicación con el exterior y promueve valores que propician la postergación del matrimonio (Heaton, Forste y Otterstorm, 2002), y se espera que favorezca la autonomía de los jóvenes con respecto al hogar familiar. El tamaño de la localidad es asimismo un buen indicador del aislamiento porque se ha observado que las localidades muy pequeñas son casi siempre localidades distantes de los centros urbanos y con vías de comunicación deficientes (Aguilar y Graizbord, 2001).

El tradicionalismo en las comunidades propicia que los jóvenes, hombres y mujeres, inicien pronto su vida en pareja, y que los hombres posterguen su autonomía con respecto a la familia de origen. En las localidades predominantemente indígenas, en las que las oportunidades de trabajo fuera de la agricultura de subsistencia son muy limitadas, y en las que las diferencias de género en la educación son acentuadas, se espera que los jóvenes tengan actitudes tradicionales hacia la formación de las uniones y hacia la independencia residencial del hogar familiar.

Finalmente, la disponibilidad en la localidad de compañeros potenciales adecuados influye en la formación de las uniones. De acuerdo con los modelos de búsqueda, las desigualdades en el balance entre sexos afectan de distinta manera a hombres y a mujeres. Un exceso de hombres origina una mayor propensión a unirse, tanto entre hombres como

entre mujeres: ellas son más dependientes económicamente y ellos deben comprometerse para poder tener una compañera (Parrado y Zenteno, 2002). Según el modelo de la nueva economía del hogar, en cambio, un exceso de hombres favorece una menor propensión a unirse entre los hombres y una mayor entre las mujeres.

4. Fuente de datos y metodología

La fuente de datos es la Encuesta de las Características Socioeconómicas de los Hogares (ENCASEH), llevada a cabo por las Secretarías de Salud, de Desarrollo Social y de Educación Pública, en el marco del programa social de Progresá. Esta información se levanto entre 1996 y 1999 y sirvió de base para seleccionar a las familias que recibirían los beneficios del programa. Se aplicaron cuestionarios a todos los hogares en las localidades.²⁰ En la Península de Yucatán, se encuestaron alrededor de un millón de personas que pertenecían a 167 000 hogares de 1 424 localidades.²¹ La ENCASEH incluye información sobre localidades de alta y muy alta marginación, con mas de 50 habitantes y menos de 15 000, y con servicios escolares y de salud a menos de 10 kilómetros de distancia.

En este estudio, la población analizada son las personas de 12 a 34 años de edad. Elegimos estas edades como límites porque gran parte de las transiciones en el ámbito familiar ocurren en este rango de edades. En la península de Yucatán, la población de estas edades en la ENCASEH es de alrededor de 350 mil personas, con un número semejante de hombres y de mujeres.

La fuente de datos es de momento, por lo que no es la más indicada para aplicar el enfoque de curso de vida. Sin embargo, el estudio es válido por dos razones. La primera es que no hay fuentes longitudinales para el análisis de los jóvenes en las localidades rurales marginadas de México. La segunda es que la fuente proporciona o permite deducir los aspectos cruciales de las transiciones a la vida adulta: la edad al abandono de la escuela, la edad al inicio de la vida laboral y, para el momento de la entrevista, la relación de parentesco con el jefe, el estado civil, la convivencia con una pareja conyugal, la convivencia con los padres y con los hijos, y las edades de estos.²²

Los datos no permiten conocer el camino que cada individuo sigue para llegar al conjunto de roles sociales que tiene en el momento de la observación. Sin embargo, la condición del conjunto de los jóvenes en cuanto a sus roles de adulto proporciona un buen acercamiento a los caminos más frecuentes adoptados para la adquisición de estos roles.

Se realiza un análisis bivariado de las edades en las que van ocurriendo las transiciones en la vida pública y en la privada entre las distintas generaciones.²³ La expansión del sistema educativo en estas localidades rurales durante el período que separa a las primeras generaciones analizadas (1964) de las últimas (1986) impide suponer que hay una estabilidad en el tiempo en el curso de vida de estas generaciones. Por otra parte, desconocemos si la creciente participación laboral de las mujeres en el conjunto del país a partir de 1970, y si la postergación de las primeras nupcias también han alcanzado a los jóvenes de este estudio. No es posible asumir que la observación transversal de la población de distintas edades puede reflejar una observación longitudinal de manera precisa, pero sí permite un acercamiento a los patrones de comportamiento con la edad.

En el análisis multivariado, se incluyeron dos de las tres transiciones a la vida adulta. Analizamos la formación de la unión conyugal porque, como se verá más adelante en el análisis bivariado, es la transición que se encuentra al origen de las dos otras transiciones en la gran mayoría de los casos. La salida del hogar familiar es de sumo interés en el contexto de pobreza rural porque muestra las estrategias que desarrollan las familias para retardar la salida de la mano de obra joven; también, este retraso permite a los jóvenes en condiciones precarias acumular los recursos suficientes para residir en un hogar independiente. En la primera parte del trabajo, en el análisis bivariado, el interés central está en las transiciones de los jóvenes como individuos y consideramos que el joven había salido del hogar familiar siempre que no viviera con su familia. Sin embargo, consideramos que la salida del hogar familiar propio para ir a residir al hogar familiar del cónyuge es una transición que no lleva a la independencia residencial supuesta en el rol adulto. En consecuencia, la segunda parte del análisis describe y explica si el joven ha formado una pareja y si la pareja tiene independencia residencial, es decir, si la pareja ha formado un hogar propio con los roles de jefe y de cónyuge.

Se excluyó de los modelos el inicio de la formación de la descendencia porque en este contexto rural no se disocia la formación de la unión conyugal del inicio de la formación de la descendencia. Una vez que la pareja conyugal se forma, la llegada de los hijos es una cuestión de tiempo porque las parejas jóvenes no buscan retrasar el inicio de la formación de la descendencia; además, en ocasiones, la pareja se forma porque hay un embarazo o un nacimiento.²⁴

Aplicamos modelos de regresión logística multinomial para estudiar la probabilidad de haber formado una pareja conyugal y de vivir en un hogar independiente.²⁵ Se considera que sólo el joven que es jefe o cónyuge del jefe tiene independencia residencial. Estimamos un modelo para hombres y otro para mujeres porque consideramos que los factores individuales y de contexto que influyen en las transiciones de hombres y mujeres son diferentes. No se hace la distinción entre las uniones consensuales y los matrimonios porque se considera que su naturaleza no difiere en cuestiones fundamentales.²⁶ La información transversal de la fuente de datos permite conocer la relación entre las variables explicativas, con distintas referencias temporales, y la condición matrimonial y de residencia actuales. Por ejemplo, en el caso de la edad, no es posible conocer cómo, al aumentar la edad, varía el riesgo de casarse y tener cierto arreglo familiar; lo que se conoce es cómo varía el riesgo de estar casado en determinado arreglo familiar. Esto obliga a tener cautela en la interpretación de los resultados, en especial de algunas variables explicativas que pueden cambiar con el estado matrimonial. Este es el caso del trabajo actual en las mujeres, quienes con cierta frecuencia dejan de trabajar al inicio de la formación de sus familias.

Para caracterizar los antecedentes de los jóvenes, se cuenta con la escolaridad, el tipo de actividad laboral, la posición en la ocupación, el ingreso por el trabajo, y el origen étnico.²⁷ Además, como la fuente captó información sobre todos los hogares de cada localidad, a partir del conjunto de las características de los hogares, es posible conocer rasgos importantes del contexto local en el que se desenvuelven los jóvenes.

En los próximos párrafos, se presenta la operacionalización de las variables de los modelos y en el cuadro 2 en anexo aparecen las estadísticas descriptivas.

La variable dependiente consta de tres categorías: soltero (0), en unión conyugal en el hogar familiar de él o de ella (1), en unión conyugal en hogar independiente como el jefe o como su cónyuge (2). No se hizo la distinción entre los solteros que vivían en el hogar familiar y los que no porque estos últimos eran muy pocos, tanto entre los hombres como entre las mujeres.²⁸

Algunas de las variables explicativas influyen en sentido positivo en la probabilidad de estar en unión y de formar un hogar independiente y otras en sentido negativo. De las características individuales de los jóvenes, la edad y los años de educación son variables discretas sin transformación alguna. La variable ha trabajado alguna vez es dicotómica, y las respuestas son no (0) y sí (1); el trabajo actual también es dicotómica con las mismas categorías. El trabajo agrícola, el asalariado y el familiar también son variables dicotómicas, siendo la primera categoría no trabaja o no tiene ese tipo de trabajo. El ingreso semanal por trabajo es una variable continua que toma el valor cero cuando no trabaja o trabaja pero no recibe ingreso por su trabajo. La lengua indígena es dicotómica, con las categorías de hablante sólo de español (0) y hablante de alguna lengua indígena, ya sea que además hable español o no (1).

Agrupamos las variables del contexto en cuatro principales rubros que no son excluyentes: la economía, el aislamiento, el tradicionalismo y el demográfico.²⁹ Algunas variables pueden reflejar elementos de más de un rubro; para ubicarlas en esta agrupación, se eligió el rubro en el que el vínculo es más evidente, pero en el análisis de los resultados se intentará tener una visión menos esquemática.

Las características de la economía de la localidad que muestran las oportunidades laborales de los jóvenes son la proporción de trabajadores en la agricultura, la de trabajadores asalariados, la de trabajadores familiares no remunerados, la de hogares con tierras, la de hogares con tierras de riego, el salario agrícola semanal promedio y el ingreso total semanal promedio por perceptor.³⁰ El aislamiento de las localidades se hará manifiesto en el tamaño de la localidad (menos de 500 habitantes, de 500 a menos de 1000, de 1000 a menos de 2500 y de 2500 a menos de 15000), y en la proporción de hogares con migrantes permanentes en el municipio;³¹ se eligió el municipio en este caso de los migrantes porque en otros trabajos se ha encontrado que el ámbito de la migración rebasa a la localidad (De Janvry y Sadoulet, 2001). Las variables vinculadas a los valores tradicionales son la proporción de mujeres trabajadoras en el total de trabajadores de la localidad, la proporción de hogares con tierras, la proporción de jefes de hogar hablantes de maya, y la razón de feminidad del alfabetismo (la proporción de mujeres de 15 a 34 años que saben leer y escribir entre la proporción de hombres que saben leer y escribir de las mismas edades).³² Finalmente, el balance entre los efectivos de uno y otro sexo en edades casaderas (15 a 34 años) es el indicador del mercado matrimonial que, al combinarlo con algunas de las características educativas y laborales en la localidad, dan cuenta de las oportunidades reales de los jóvenes de encontrar un compañero adecuado con quien formar una unión.

5. Análisis

Transiciones a la vida adulta en las localidades rurales marginadas de la península de Yucatán

En este apartado, analizamos brevemente las cinco transiciones que conforman el proceso de adquisición de roles adultos, con el objeto de conocer la vinculación temporal entre las transiciones en la esfera pública y las que ocurren en el ámbito de la vida privada de los jóvenes.

Los datos muestran patrones distintos en la temporalidad de las transiciones a la vida adulta en hombres y en mujeres (gráfica 1). Entre los jóvenes, hay un lapso prolongado entre las transiciones en el ámbito público y las del ámbito familiar. Además, en el seno de cada ámbito, hay una estrecha vinculación temporal entre las transiciones: la salida de la escuela y el inicio del trabajo ocurren casi de manera simultánea, y las tres transiciones familiares suceden en un período corto. Entre las mujeres, las transiciones familiares también suceden en un período corto pero, a diferencia de los hombres, ocurren a edades más tempranas; en el ámbito público, las jóvenes participan con mucho menor frecuencia en el mercado laboral.

En las localidades rurales analizadas, muchos de los jóvenes viven una juventud con carencias a causa de la pobreza, del aislamiento, y de la discriminación étnica y de género. Estas carencias son evidentes en las posibilidades limitadas de aprendizaje y de desarrollo personal.³³

La salida de la escuela ocurre a edades tempranas, con frecuencia antes de cursar o de terminar la secundaria. A los 12 años, 8% de los varones ya no asiste y, a partir de esa edad, cuando ya la mayoría terminó la primaria, continúa un abandono paulatino, que se acelera al término de la secundaria, que sucede entre los 15 y los 16 años; a esta edad ya sólo asiste a la escuela la mitad de los jóvenes. En las edades siguientes, continúa el descenso y a los 18 años ya sólo asiste uno de cada cuatro jóvenes. A partir de los 23 años, ya prácticamente ningún joven asiste a la escuela.

El inicio de la vida laboral ocurre muy pronto después de haber dejado la escuela. Llama la atención las edades tan tempranas en las que se inicia la actividad laboral. A los 12 años, 10% de los niños ya ha trabajado, a los 14, casi 25% lo ha hecho y, a los 18, la gran mayoría de los jóvenes (70%) ya ha trabajado.

Entre los jóvenes, la salida de la escuela ocurre más temprano que entre los varones. A los 12 años, 13% de las niñas ya no asiste y, a partir de entonces, el ritmo de abandono de la escuela es acelerado. A los 15 años, menos de la mitad de las jóvenes asiste y, a los 18 años, ya sólo asiste una de cada seis jóvenes.

A diferencia de lo que sucede en el caso de los hombres, entre las jóvenes no hay una estrecha relación temporal entre el abandono de la escuela y el inicio de la vida laboral. A pesar de que ellas abandonan la escuela a edades más tempranas, inician su vida laboral en menor proporción que los hombres en todas las edades. A los 12 años, 7% ya ha

trabajado, a los 14 años, 15% lo ha hecho y, a los 20 años, 40% de las jóvenes ya ha trabajado. A partir de esta edad, la proporción de mujeres que ha trabajado alguna vez permanece constante. Si se analiza la proporción de mujeres que trabaja actualmente, se encuentra que permanece constante a partir de los 18 años: una de cada tres mujeres participa en la actividad económica. Además, al comparar estas dos variables de temporalidades distintas sobre la participación laboral, se observa que la proporción de mujeres con discontinuidad laboral –ha trabajado alguna vez y no trabaja actualmente– aumenta con la edad, debido al abandono del trabajo para iniciar la formación de las familias y al mayor tiempo de exposición; casi una de cada tres mujeres que ha trabajado no lo hace actualmente. La mayor asistencia a la escuela entre las generaciones más recientes no se ve reflejada en una notable mayor participación laboral: una gran parte de las jóvenes (60%) de estas localidades nunca participa en la actividad económica.

En cuanto a las transiciones familiares, los datos muestran que los jóvenes rurales adoptan roles familiares adultos a edades tempranas, en especial las mujeres. Además, como ya se dijo, hay una gran coincidencia temporal entre las tres transiciones. A los 17 años, más de 20% de las jóvenes ha iniciado una unión conyugal y la misma proporción ha abandonado el hogar familiar; un año más tarde, casi la misma proporción ha adoptado su rol de madre. Entre los 20 y los 21 años, la mitad de las mujeres ha salido del hogar familiar y la misma proporción ha formado una unión conyugal; a los 23 años, la mitad ha adoptado ya el rol de madre. Entre los hombres, estas proporciones se alcanzan entre dos y tres años después más tarde. Cuando ellas tienen 27 años y ellos 29, más de 80% ha transitado a cada uno de los tres roles adultos en el ámbito familiar.³⁴

Con el objeto de hacer evidentes los tiempos y las secuencias en el proceso de adopción de los roles familiares adultos, se presenta a continuación una visión de conjunto de las transiciones que cada joven ha vivido.

Caminos hacia la vida familiar adulta en las localidades rurales marginadas de la península de Yucatán

El estado marital de los jóvenes de 12 a 34 años de edad en estas localidades rurales define en gran parte la adopción de roles familiares adultos, tanto de hombres como de mujeres (cuadro 1).³⁵ Antes de formar una unión conyugal, en muy pocos casos los jóvenes han efectuado alguna de las otras dos transiciones familiares. Casi todos los solteros viven en el hogar familiar (95%), muy pocos viven en el hogar de otros parientes (4%), y prácticamente ninguno es jefe (1%). Son muy pocos los solteros que viven con hijos, en especial los varones.

Los casados, por el contrario, viven en su mayoría en hogar independiente (84% de los hombres y 86% de las mujeres) y tienen hijos (84% de los hombres y 87% de las mujeres). Vinculada al patrón de residencia virilocal, la única diferencia de género marcada es entre quiénes no forman un hogar independiente: los hombres casados permanecen más en el hogar familiar (11%) y residen con menos frecuencia con otros familiares (5%); las mujeres casadas, en cambio, permanecen menos en su hogar familiar (5%) porque van a vivir al hogar de la familia del cónyuge.

Una vez visto el papel clave que juega la formación de la unión conyugal, interesa profundizar en la concurrencia de las tres transiciones familiares y su variación con la edad (gráfica 2 y cuadro 1 en anexo). Los varones pasan la mayoría del tiempo (60%) entre los 12 y los 35 años como solteros en el hogar familiar y sin hijos. El tiempo que pasan habiendo vivido sólo una o dos de las transiciones familiares es relativamente corto (13%). Pronto pasan a tener los tres roles familiares de adulto: unido, en hogar independiente y padre (27%). Respecto a los patrones por edad, se observa que, a los 22 años, 20% de los jóvenes ha asumido su responsabilidad como proveedor hacia su compañera y hacia sus hijos en un hogar independiente; a los 25 años, la mitad y, a los 33 años, 80% de los jóvenes ha adoptado el rol adulto en la esfera privada.

Las transiciones más tempranas entre las mujeres ocasionan que pasen sólo la mitad de estos años de juventud como solteras en el hogar familiar y sin hijos, y algo más de una tercera parte de estos años (35%) ya habiendo formado una unión conyugal, en un hogar independiente y con hijos. El tiempo que pasan en otras fases en el proceso de adopción del rol adulto en el ámbito familiar es corto (15%), al igual que en el caso de los hombres. Las jóvenes asumen los tres roles adultos en la vida familiar dos o tres años antes que los varones.

La frecuencia y los patrones con la edad de las fases “intermedias” proporcionan elementos de interés sobre los caminos que siguen los jóvenes en su transición a la vida familiar adulta. En especial, interesa conocer si es generalizado el patrón de la secuencia normativa: matrimonio, salida del hogar familiar, nacimiento de los hijos, ó si son comunes las desviaciones de él.

Entre los hombres, los solteros que no viven en el hogar familiar son pocos y con frecuencia son muy jóvenes y viven en el hogar de otros familiares; casi nunca forman un hogar independiente en el que ellos sean los jefes; aún después de los 30 años, es muy poco común que los que permanecen solteros sean jefes de hogar. Como se esperaba, los hombres solteros prácticamente nunca viven con algún hijo.

Las mujeres solteras, al igual que en el caso de los varones, permanecen en su gran mayoría en el hogar familiar, y algunas viven en el hogar de otros parientes; después de los 30 años, muy pocas de las mujeres que no han formado una unión conyugal son jefas. Sólo 2% del total de las solteras de 12 a 34 años es madre. Sin embargo, entre las solteras de mayor edad, la maternidad es mucho más frecuente: por ejemplo, después de los 30 años, una de cada cinco mujeres solteras vive con sus hijos. De las madres solteras, algunas permanecen en el hogar familiar (55%), otras van a vivir con otros parientes (14%) o forman un hogar independiente (31%). La residencia de las solteras con hijos depende en parte de su edad, y probablemente de la edad de sus hijos: cuando las madres son muy jóvenes y sus hijos pequeños, es difícil que puedan formar un hogar residencialmente independiente. A pesar de esto, a los 18 años, de cada cuatro madres solteras, una ha formado ya su propio hogar, dos viven en el hogar de sus padres y una en el de otros parientes; después de los 30 años, la mitad de las madres solteras son ya jefas.

Entre los casados, uno de cada seis jóvenes no ha formado un hogar con residencia independiente. La situación más frecuente es que los hijos permanezcan después de casados

en el hogar familiar (11% de los casados), ya sea que aún no tengan hijos (5%) o que hayan iniciado la formación de su descendencia (6%). Cuando se casan a edades muy tempranas, la proporción que permanece en el hogar familiar es altísima, pero disminuye rápidamente al aumentar la edad. Entre los casados de 18 años, uno de cada tres vive en el hogar familiar; a los 23 años esta proporción es uno de cada seis, a los 30 es sólo uno de cada 20. Esta fuerte reducción con la edad muestra que la residencia de los hijos casados en el hogar paterno es comúnmente una etapa en la que las parejas jóvenes colaboran en la economía y en las labores domésticas del hogar familiar, al mismo tiempo que adquieren los recursos necesarios para la independencia residencial.

Las mujeres casadas permanecen con menor frecuencia en el hogar de su familia que los hombres. Entre las pocas jóvenes que están casadas a edades muy tempranas, a los 12 o 13 años, la permanencia en el hogar familiar es común; en edades mayores, esta situación es mucho menos frecuente; por ejemplo, a los 30 años, sólo 3% de las hijas casadas sigue viviendo con su familia. La residencia de las mujeres en el hogar del cónyuge también está muy vinculada con su edad. Entre los 13 años y los 20, la proporción de jóvenes casadas que vive en el hogar de otros parientes, casi siempre con la familia del cónyuge, es alta pues varía entre 20 y 30%. Después desciende y, a los 30 años, sólo 3% de las mujeres casadas, en su gran mayoría con hijos, reside con su familia política.

En suma, la secuencia normativa es generalizada, pero hay algunos casos en los que no se da. El primero es el de los solteros que no viven en el hogar familiar, sino con otros parientes, lo que puede obedecer a razones vinculadas a los padres (mortalidad o emigración), o a la búsqueda de oportunidades educativas o laborales por parte de los jóvenes; los patrones con la edad sugieren que la búsqueda de opciones educativas es más común entre los varones. El segundo caso es el de las jóvenes solteras que son madres, caso que no es común, pero que señala que, además el matrimonio, la maternidad es otra forma de adquirir independencia respecto a los padres, ya que con frecuencia las madres solteras dirigen sus propios hogares. Por último, la permanencia de los casados en el hogar familiar es relativamente frecuente en estos contextos, pero comúnmente es temporal y consiste en una primera etapa en la vida de las parejas jóvenes.

En los párrafos siguientes, se busca describir y explicar si el joven ha formado una pareja y si la pareja ha formado un hogar propio. En un primer momento, se hace una caracterización de los jóvenes según sus capacidades y las oportunidades en su contexto, con el objeto de tener más elementos para entender los resultados de los modelos, que se presentan después.

Caracterización de los jóvenes de las localidades rurales marginadas de la península de Yucatán y de su contexto local

Como se mencionó, entre los 12 y los 35 años, la mayoría de los jóvenes aún no ha formado una unión conyugal: 64% de los varones y 55% de las mujeres permanecen solteros (cuadro 2). Entre los que ya se han casado, la mayoría vive en un hogar propio, como jefe o como cónyuge del jefe; no obstante, 15% de los varones y 13% de las mujeres permanece en el hogar familiar propio o del cónyuge.

Los rasgos educativos y laborales de la población bajo estudio muestran las carencias en capacidades y en oportunidades de estos jóvenes rurales, así como las marcadas diferencias de género en detrimento de las jóvenes (cuadro 2 en anexo). El nivel educativo alcanzado es sumamente bajo: en promedio, los hombres sólo llegan a terminar los seis años de los estudios de primaria, y las mujeres que ni siquiera alcanzan a terminar este ciclo (5.4 años). Como ya se vio, los hombres inician más frecuentemente la actividad laboral que las mujeres: dos terceras partes de ellos y una tercera parte de ellas ha trabajado alguna vez en su vida. En el trabajo actual, la diferencia de género es aún más acentuada pues es común que las jóvenes abandonen la actividad laboral cuando se casan o cuando inician la formación de su descendencia, mientras que casi todos los hombres tienen experiencia laboral continua, es decir, prácticamente todos los que han trabajado con anterioridad lo hacen también actualmente. La participación económica en las labores agrícolas es muy frecuente entre los jóvenes de estas localidades rurales: más de la mitad de los varones y algo menos de la mitad de las mujeres que trabajan lo hacen en las labores del campo. Dos terceras partes de los jóvenes trabajadores recibe un salario; esta condición es menos frecuente entre las jóvenes (41%). En cambio, casi una tercera parte de las jóvenes que participan en la actividad económica lo hacen en el predio o negocio familiar sin recibir remuneración alguna, y pocos son los varones (8%) con esta posición en la ocupación. El ingreso semanal que perciben los varones es muy bajo, 130 pesos en promedio, pero el de las mujeres es aún mucho más bajo (29 pesos en promedio), debido en parte al trabajo familiar no remunerado que ellas desempeñan.

En estas localidades rurales marginadas de la península de Yucatán, la presencia maya es muy grande: más de la mitad de los jóvenes habla la lengua indígena.

En cuanto al contexto en el que viven los jóvenes, algunos residen en comunidades sumamente pequeñas y aisladas (40% vive en localidades de menos de 1 000 habitantes), mientras que otros viven en comunidades que pueden considerarse como casi urbanas (33% vive en localidades de 2 500 a menos de 15 000); hay una leve diferencia entre hombres y mujeres, y ellas residen en localidades de mayor tamaño. Las comunidades son predominantemente agrícolas: más de la mitad de los trabajadores se dedican a las labores del campo, proporción que coincide con la de los jóvenes que participan en la actividad económica. En promedio, la proporción del trabajo asalariado en las localidades es algo superior a 50%, lo que muestra que los hombres jóvenes son asalariados con mayor frecuencia que el resto de la población. En promedio, 11% de los trabajadores en las localidades no recibe remuneración, lo que significa que los jóvenes no son los únicos que tienen esta posición en la ocupación. La participación femenina en la actividad laboral es relativamente importante puesto que, en promedio, uno de cada cuatro trabajadores en las localidades es mujer. Los salarios agrícolas promedio (171 pesos a la semana), así como los ingresos totales por perceptor (202 pesos semanales) son muy bajos, pero considerablemente más elevados que los ingresos promedio de los jóvenes porque estos últimos incluyen en el denominador a los trabajadores familiares que no reciben remuneración.³⁶ Cuatro de cada diez hogares tienen tierra para trabajar; esta proporción muestra que son comunidades campesinas, pero también señala que la mayoría de hogares no tiene tierra propia y explica la importancia del trabajo asalariado en las localidades. Prácticamente ninguno de los predios de esta región (2%) es de riego, casi todos son de temporal, con los bajos y azarosos rendimientos de este tipo de tierra. En cuanto a la

composición étnica de las localidades, en promedio, más de dos terceras partes de los jefes de hogares son hablantes de maya, proporción mucho más elevada que la observada entre los jóvenes; esto muestra el predominio de los indígenas en estas comunidades rurales, y cierta pérdida de la lengua maya entre las generaciones de los jóvenes. En general, en la península de Yucatán, la migración sin retorno es relativamente común: en promedio, 5 hogares de cada mil en los municipios tienen migrantes que han salido en los últimos cinco años y que no han regresado;³⁷ no obstante, hay gran variación entre los municipios puesto que hay algunos que no tienen este tipo de migrantes, mientras que hay uno donde más del 4% de los hogares tienen migrantes definitivos. El índice que refleja la comparación entre el alfabetismo de las mujeres y el de los hombres corrobora la mejor condición de los varones en materia educativa: en promedio hay 96 mujeres que saben leer y escribir por cada cien hombres con las mismas capacidades; sin embargo, en algunas localidades la relación es la inversa. Finalmente, el índice de masculinidad de la población en edades casaderas es levemente superior a la unidad, lo que muestra que, de haber emigración a las localidades de mayor tamaño, ésta no es selectiva por sexo.

Modelos multivariados

Los resultados de los modelos señalan aspectos interesantes de los condicionantes de la nupcialidad y de los arreglos residenciales de las parejas jóvenes. En general, el ajuste de ambos modelos es bueno, pero el de los varones es mejor (cuadro 3 en Anexo). Esto se debe a que la decisión de formar una unión y, sobre todo, del arreglo residencial ulterior obedece más a las capacidades y oportunidades del hombre que a las de la mujer.

En el cuadro 3, para el caso de los hombres y el de las mujeres, se presentan las razones de riesgo relativo de estar casado en el hogar familiar y de estar casado en hogar independiente, y la categoría de referencia es ser soltero.

De las características individuales, el efecto de la edad corrobora que las mujeres tienen un calendario más temprano en el inicio de la unión conyugal y que, de los casados, los que más permanecen en el hogar familiar son los más jóvenes. Estos resultados, así como los del análisis bivariado muestran que la residencia de los hijos casados en el hogar paterno es temporal y que, conforme los hijos van adquiriendo los recursos necesarios, van optando por la independencia residencial.

Los años aprobados en la escuela guardan una clara relación negativa en tres de los cuatro casos. Como esperábamos, la temporalidad en la formación de las uniones de las mujeres es más sensible a la escolaridad que la de los hombres: al aumentar la escolaridad, las mujeres retardan más el inicio de una unión que los varones. De esta manera, en el caso de las jóvenes, los resultados apoyan el modelo marital de especialización y complementariedad; en el caso de los hombres, los dos modelos maritales predicen lo contrario a lo aquí observado. Otro resultado inesperado es que, entre las mujeres, el riesgo de estar casado en hogar independiente es el que más se reduce al incrementarse los años de estudio. Una posible explicación es que, al permanecer en el hogar familiar, algunas de las jóvenes casadas podrían continuar con sus estudios; no obstante, aunque los datos revelan que la escolaridad de los que permanecen en el hogar de los padres es mayor que la de los

que forman un hogar independiente, son muy pocos de los jóvenes casados que asisten actualmente a la escuela.

El haber trabajado alguna vez es la característica individual que ejerce mayor influencia en la nupcialidad de los varones, en especial en los que residen fuera del hogar familiar. Esto es muestra clara de que los jóvenes sin experiencia laboral tienen pocas posibilidades de casarse, en especial si quieren formar un hogar con residencia independiente. Entre las mujeres con experiencia laboral, los altos riesgos de haber formado una unión conyugal corroboran el planteamiento del modelo de búsqueda de que las que participan en la actividad económica son candidatas más atractivas en el mercado matrimonial.

El efecto del trabajo actual es menor, pero significativo en los cuatro casos. En el caso de los hombres, el signo es el esperado, debido a su papel de proveedor del hogar, en especial cuando es en un hogar independiente. Entre las jóvenes, el trabajo actual es poco compatible con el matrimonio: con mucha frecuencia, las jóvenes trabajadoras abandonan su actividad laboral cuando inician una unión conyugal y la formación de sus descendencias.

El tipo de trabajo que desempeñan los jóvenes tiene también una relación significativa con las transiciones en el ámbito familiar. Entre los hombres, el trabajo asalariado, pero sobre todo el familiar no remunerado están asociados a un menor riesgo de estar unido, en especial en un hogar independiente. Es probable que los jóvenes asalariados tiendan a posponer el matrimonio porque prefieren formar un hogar con residencia neolocal y necesitan acumular cierto capital para poder hacerlo. Es interesante que el trabajo no remunerado propicie menores riesgos de estar casado en el hogar de los padres, porque muestra que, cuando los jóvenes permanecen en el hogar familiar, desempeñan labores complementarias a las de los jefes de hogar. Entre las mujeres, las características del trabajo afectan de manera distinta y compleja. Las jóvenes que desempeñan un trabajo agrícola tienen un mayor riesgo de estar casadas en el hogar familiar. Al tener un trabajo asalariado, el riesgo de estar casadas es muy bajo, en especial de estar casadas y residir en un hogar independiente. Llama la atención que, el tener un trabajo en el predio o negocio familiar sin remuneración aumente tanto el riesgo de estar casada, en especial en un hogar propio. Todo señala que para las mujeres casadas, es difícil participar en la actividad económica, a menos que sea en trabajos no remunerados en su propio hogar, o en la agricultura en el predio de su familia política o de sus padres.

Acorde con ambos modelos para explicar la nupcialidad, el ingreso de los varones tiene un efecto positivo y significativo en el riesgo de formar una unión conyugal, ya sea que residan en el hogar familiar o en uno independiente. Entre las mujeres, el monto de su poco frecuente remuneración no ejerce efecto alguno.

A diferencia de lo que se había planteado, aún después de controlar la escolaridad y la actividad laboral, los jóvenes mayas tienen mayores riesgos de estar casados en hogar independiente. Lo que sí se esperaba, era que el efecto de la lengua indígena es mayor entre las mujeres: las hablantes de maya contraen nupcias a edades más tempranas y tienen un mayor riesgo de permanecer en el hogar familiar que las jóvenes mestizas.

De las variables del contexto, el tamaño de la localidad muestra efectos interesantes pues no son generalizados ni lineales, como con frecuencia se supone. En las localidades muy pequeñas (de menos de 500 habitantes), los hombres tienen menores riesgos de estar casados en el hogar familiar; es probable que entre estas localidades tan pequeñas haya algunas de formación relativamente reciente, en las que las generaciones de los padres tienen escasa presencia. A diferencia de lo esperado, el riesgo de que los jóvenes estén casados con residencia independiente no varía con el tamaño de la localidad. Entre las mujeres, sólo en las localidades de tamaño intermedio (de 500 a menos de 2 500 habitantes), los riesgos de estar casadas en el hogar familiar son mayores que en las comunidades más dispersas. Sin embargo, entre las jóvenes, las localidades de mayor tamaño si ejercen un efecto disuasivo sobre el matrimonio con residencia independiente: en las localidades de 1 000 a menos de 15 000 habitantes, el riesgo de que las mujeres estén casadas en hogar independiente es menor.

Una alta proporción de trabajadores en labores agrícolas tiene un efecto negativo en el riesgo de estar casados en el hogar familiar, tanto de hombres como de mujeres. Esto puede relacionarse con una falta de oportunidades de complementación entre las actividades de padres e hijos, y por una mayor disponibilidad de fuerza de trabajo en la localidad para laborar en el predio familiar. La frecuencia del trabajo asalariado en la comunidad no tiene efecto significativo alguno, salvo en el caso de las mujeres para quienes las mayores oportunidades en el mercado de trabajo local desincentivan el casarse para formar un hogar independiente. En cambio, la presencia del trabajo familiar no remunerado, que sería indicador de falta de oportunidades en el mercado laboral, favorece la nupcialidad temprana de los varones. Una explicación posible es que estos trabajos en las empresas o predios familiares son los únicos que las mujeres casadas desempeñan, y esta ayuda de las mujeres facilita que los hombres anticipen la formación de sus uniones, en especial los que tienen residencia independiente.

La mayor presencia del trabajo femenino en la localidad está asociada a que los hombres tengan riesgos menores de estar casados. En concordancia con el modelo de complementariedad, cuando las mujeres tienen más oportunidades laborales, pierden interés en formar uniones tempranas, que las obligarán a abandonar sus empleos, por lo que los hombres tendrán que esperar para casarse. Entre las jóvenes, una vez controlados la experiencia laboral así como el trabajo actual, más oportunidades laborales en la comunidad las disuaden de formar una unión con residencia independiente.

Mayores salarios agrícolas en la comunidad incrementan el riesgo de estar casados en hogar independiente y reducen el riesgo de casarse y permanecer en el hogar familiar, tanto de hombres como de mujeres. Esto es semejante a lo encontrado en otros contextos en cuanto a la preferencia de la formación de hogares independientes, cuando las condiciones económicas lo permiten. Además, cuando el ingreso total por perceptor aumenta, es decir, cuando crecen los ingresos que no provienen del mercado de trabajo agrícola de la localidad, el riesgo de estar casado en el hogar familiar se reduce también.

Como se esperaba, en las comunidades campesinas, en las que la proporción de hogares con tierras es mayor, el riesgo de estar casados en el hogar familiar aumenta

significativamente, tanto para hombres como para mujeres. Además, si la proporción de hogares con tierras de buena calidad (de riego) aumenta, la permanencia de las parejas jóvenes en el hogar familiar crece también.

De las variables vinculadas al tradicionalismo, la etnicidad de las localidades tiene un efecto interesante y complejo puesto que se relaciona también con el hecho de que el joven hable maya o no. Una mayor la presencia indígena en la localidad, resulta en un riesgo más elevado de que los varones, hablantes y no hablantes, se encuentren casados en el hogar familiar; esta relación no se observa entre las mujeres, lo que sugiere que estos jóvenes en las localidades más indígenas se casan con las jóvenes hablantes, quienes tienen mayores riesgos de estar casadas en el hogar familiar. Por el contrario, una mayor presencia indígena en la localidad está asociada a un menor riesgo de estar casados en hogar independiente; esto, aunado al hecho que los jóvenes mayas tienen mayores riesgos de estar casados en hogar independiente permite deducir que los no hablantes, quiénes se encuentran en minoría en las localidades indígenas, posponen el matrimonio, en especial las mujeres.

La migración tiene un efecto muy grande y significativo en el riesgo de contraer nupcias y formar un hogar independiente. Tanto hombres como mujeres tienen riesgos mucho menores de estar casados y vivir en su propio hogar cuando viven en contextos en los que la emigración es más intensa. Una posible explicación es que, en contextos de movimientos migratorios frecuentes, los jóvenes que van a formar un hogar independiente tienden a posponer el matrimonio. También, es factible que las parejas jóvenes que no tienen lazos laborales ni residenciales con la familia se conviertan en migrantes que salen de la observación de este estudio.

El efecto de la disparidad entre el alfabetismo femenino y el masculino es importante. Cuando las mujeres tienen una mejor condición relativa, disminuye el riesgo de casarse entre hombres y entre mujeres, en especial para formar un hogar independiente. De acuerdo al modelo de especialización y complementariedad, cuando las mujeres tienen mayor escolaridad que los hombres, ellas consideran poco atractivos a los candidatos menos escolarizados y optan por posponer el inicio de una unión conyugal; esta postergación entre las jóvenes obliga a los varones a posponer también su unión.

Finalmente, el balance entre la población de hombres y la de mujeres en la localidad tiene un efecto muy importante en la formación de las uniones. Un exceso de hombres propicia un mayor riesgo de formación de uniones entre las mujeres y un menor riesgo entre ellos. Esta situación concuerda con los planteamientos del modelo de complementariedad, y muestra claramente que en estas localidades rurales el mercado matrimonial local es relevante.

6. Consideraciones finales

En el contexto de pobreza en que viven los jóvenes de este estudio, el analizar la adopción de los roles adultos permitió mostrar las carencias en las capacidades y en las oportunidades que limitan sus posibilidades en las siguientes etapas de su vida.

El abandono de la escuela es muy temprano para la mayoría de los jóvenes. Este abandono sucede con frecuencia antes de que hayan adquirido las capacidades necesarias para optar por un mejor trabajo. Entre los hombres, el ingreso al trabajo sucede poco tiempo después; algunas de las niñas y jóvenes participan en la actividad laboral, pero la mayoría deja la escuela y se dedica a las labores domésticas en el hogar familiar. Esto origina que los jóvenes pasen varios años de su vida aportando su trabajo o su ingreso a la economía del hogar familiar, o desempeñando labores domésticas.

En la adopción del rol adulto en el ámbito de la vida privada, las transiciones son tempranas, ocurren de manera simultánea o con poco tiempo de diferencia y, generalmente, siguen la secuencia normativa. Estas transiciones significan con frecuencia la adquisición de autonomía con respecto a los padres. La mayoría de los jóvenes que se casan forman un hogar independiente. No obstante, después de casados, los hijos permanecen por un tiempo en el hogar familiar porque en la localidad no hay las oportunidades para que la nueva pareja se independice (salarios e ingresos bajos), o bien porque son comunidades campesinas en las que las familias poseen tierras y organizan la economía del hogar en torno a la complementariedad del trabajo del padre y del hijo. Con mucha menor frecuencia, la buena calidad de las tierras favorece que el joven casado permanezca en el hogar familiar.

El género es el eje más importante de diferenciación en la transición a la vida adulta de los jóvenes de las localidades rurales marginadas. En la vida pública, las mujeres abandonan más temprano la escuela e ingresan con menor frecuencia a la actividad laboral que los hombres. En las transiciones en la vida familiar, también hay diferencias en su temporalidad, pero sobre todo en las condiciones de desventaja en la que se encuentran las jóvenes.

Los varones con mayor escolaridad tienen mejores expectativas laborales y económicas, y retrasan el inicio de su vida conyugal. En cambio, los que cuentan con una situación económica más segura (trabajo actual y mayores ingresos) pueden más fácilmente formar una unión marital, en especial en hogar independiente. La situación económica segura los hace candidatos más atractivos, pero también es lo que les permite casarse y formar un hogar independiente.

Al igual que los hombres, las jóvenes que tienen más años de escolaridad posponen su matrimonio, y la experiencia laboral facilita que inicien una unión conyugal. Esto último se explicaría porque son mejores candidatas en el mercado matrimonial. Sin embargo, el trabajo actual, que refleja también la continuidad laboral, está asociado negativamente al matrimonio. Es paradójico que, por el hecho de trabajar, las mujeres solteras tienen mayores probabilidades de contraer nupcias y, una vez casadas, sus posibilidades de continuar trabajando son mínimas, a menos que sea en trabajos no remunerados, o en la agricultura en el predio familiar.

En la relación entre hombres y mujeres, es interesante observar que, cuando en la localidad ellas tienen una mejor condición relativa (alta participación femenina en la economía, menor desventaja educativa respecto de los varones), disminuye el riesgo de que

los hombres se casen, en especial para permanecer en el hogar familiar. Esto parece apoyar a la teoría de la especialización de los sexos en la pareja. Las mujeres, al tener menores desventajas en cuanto a capacidades y oportunidades respecto a los varones, son menos dependientes y pueden optar por retrasar el matrimonio, en especial si es para después permanecer en el hogar familiar.

En estas sociedades en las que los roles de género son particularmente diferenciados, el modelo basado en la teoría de la nueva economía del hogar es muy pertinente para explicar los patrones de formación de uniones. Es sólo la experiencia laboral de las jóvenes, que este modelo predice que estará asociada a un menor riesgo y los datos revelan lo contrario. Como plantea este modelo, las mujeres que trabajan son menos dependientes de los varones pero, en contrapartida, tienen más oportunidades de socializar con jóvenes en un ambiente fuera del hogar.

El origen étnico de los jóvenes y la presencia indígena en la localidad interactúan de manera interesante. En las localidades predominantemente indígenas, los varones, hablantes y no hablantes, tienen mayores riesgos de estar casados en el hogar familiar, probablemente con las jóvenes hablantes. También, los jóvenes mestizos, quienes son minoría en las localidades indígenas, posponen la formación de un hogar independiente, en especial las mujeres. Para profundizar en este tema, sería interesante conocer el grado de endogamia que existe entre los mayas de estas localidades rurales y, en caso de que sea generalizada, habría que incorporar el criterio étnico al índice sobre el equilibrio entre los sexos para poder reflejar de mejor manera las condiciones del mercado matrimonial para los mayas y para los mestizos.

Finalmente, es importante señalar la pertinencia de la distinción de los arreglos familiares entre los jóvenes casados en estos contextos rurales marginados. La observación transversal nos impide distinguir las parejas que vivieron en el hogar familiar cuando recién se formaron y que ahora viven en hogar independiente, de las que a partir de su formación tuvieron su propio hogar. No obstante, el efecto de las variables explicativas en las dos categorías de la variable dependiente es distinto. Generalmente, las variables tienen un efecto mayor sobre el riesgo de estar casados en hogar independiente. La excepción es la organización de la economía familiar en torno al predio, la que permite a los jóvenes anticipar el matrimonio y permanecer en el hogar familiar.

¹ En México, migran aproximadamente el mismo número de hombres que de mujeres dentro del país, pero la migración femenina es más temprana. En las edades jóvenes (10 a 24 años), predominan las mujeres que migran mayormente por razones laborales, mientras que los hombres de estas edades migran por motivos de estudio y lo hacen con menor frecuencia (Virgilio Partida, 2001).

² No hay un criterio homogéneo para distinguir las localidades rurales del resto de las localidades. En la mayoría de estudios sociodemográficos sobre México, las localidades de menos de 2 500 habitantes se definen como rurales. Sin embargo, algunos estudios consideran que las localidades de 15 000 y más habitantes son urbanas, mixtas las de 5 000 a menos de 15 000, y rurales las de menor tamaño. En la revisión de la bibliografía que aquí se presenta, si no se especifica de otra manera, las localidades rurales son las de menos de 2 500 habitantes.

³ Además, se observa que un embarazo es lo que desencadena con frecuencia el matrimonio, y que una mayor educación (9 años o más) es lo que más reduce la propensión a casarse (Gómez de León, 2001)

⁴ La primaria consta de 6 años y la secundaria de 3. Hasta antes de 1992, sólo la primaria era obligatoria; a partir de este año, la secundaria ya también lo es. Estos dos ciclos constituyen la educación básica. Los datos del censo de 2000 muestran que en el país, entre los niños de 12 a 14 años de edad, 67% ha concluido la primaria y 59% ha ingresado a la secundaria. En las localidades rurales de menos de 2 500 habitantes de los 10 estados con mayor presencia indígena, incluidos los tres de la península de Yucatán, estas proporciones son, respectivamente, 53 y 44% (Mier y Terán y Rabell, 2003).

⁵ La lengua maya es la segunda en importancia en México (14.2% del total de los hablantes de alguna lengua indígena), y son alrededor de 780 mil personas de 5 años o más. Casi la totalidad de los mayas en México se concentra en la Península de Yucatán (Conapo, 1998).

⁶ En el país, la mayor parte de la población rural se distribuye en un gran número de localidades muy pequeñas y dispersas, con carencias de infraestructura y equipamiento. Hay una estrecha relación entre la dispersión rural y las condiciones de vida precarias y el aislamiento. El 70% de las localidades de menos de 1 000 habitantes se ubica en las categorías de alta y muy alta marginación. Las localidades intermedias, con 5 000 a menos de 15 000 habitantes, se relacionan con los asentamientos rurales a los que sirven, aunque también están muy vinculadas a los centros urbanos (Aguilar y Graizbord (2002)).

⁷ Sólo Quintana Roo ha sido catalogado como de grado medio, pero ello se debe al gran desarrollo turístico en sus áreas urbanas.

⁸ En el estado de Yucatán se identifican cuatro principales regiones económicas: 1) la henequenera situada en el centro norte y occidente; 2) la maicera y ganadera en el noreste; 3) la maicera en el sureste; 4) la frutícola hortícola en el sur centro y oeste. Los mayas de la zona henequenera abandonaron la milpa y se dedicaron al cultivo del henequén desde mediados del siglo XIX, y hasta la crisis de esta industria en la década de 1960. En 1995, sólo 40% de población económicamente activa de esta región se dedica a la agricultura y a la ganadería, y sólo alrededor de 20% vive del henequén; los ingresos son sumamente bajos: cerca de 70% de su población trabajadora gana menos que el salario mínimo. La industria de los cítricos en el sur y la de la construcción en Mérida han captado la mano de obra no calificada de las regiones henequenera y maicera (Quezada, 2001).

⁹ Con base en la información censal, en 1970, la población urbana que residía en localidades de 15 000 habitantes o más constituía el 34% de la población de la península; en 1990, esta proporción aumentó a 55%. En los estados, estas proporciones son, respectivamente: 41 y 51% en Campeche, 27 y 60% en Quintana Roo y 33 y 56% en Yucatán. Cabe destacar el acelerado crecimiento de la población urbana de Quintana Roo, la que aumentó en más de 10 veces en estas dos décadas.

¹⁰ Para el conjunto de los grupos étnicos, el valor de la TGF es 3.80 y el de la edad a la primera unión es 18.9 años.

¹¹ Rindfuss et al (1987) analizan la secuencia de las transiciones en la esfera pública y su efecto sobre la paternidad. Observan una gran movilidad entre la escuela y el trabajo, y que hay características de las actividades de los jóvenes que son más decisivas que la secuencia entre los eventos relativos al estudio y al trabajo.

¹² Hogan y Astone (1986) afirman que los arreglos institucionales juegan un papel crucial en las decisiones de las personas. Proponen el uso del término "camino" en lugar de trayectoria, ya que este último implica una mayor iniciativa individual.

¹³ Los años de nacimiento de las generaciones son 1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968.

¹⁴ Goldscheider y DaVanzo (1989) plantean que la conceptualización del abandono del hogar paterno se centra en 5 diferentes tipos de influencias: los recursos de los jóvenes, los recursos del hogar, las preferencias respecto a dejar el hogar paterno antes de contraer nupcias (corresidencia o privacía), las características de la comunidad y los roles contemporáneos que desempeñan los jóvenes (trabajo, estudio).

¹⁵ Con información del Censo de Población de 1990 y del Conteo de 1995, se estimó un índice de marginación para cada localidad del país, mediante el método de componentes principales con base en 7 variables: porcentaje de adultos (>14 años) analfabetas, porcentaje de viviendas sin agua, porcentaje de viviendas sin drenaje, porcentaje de viviendas sin electricidad, promedio de ocupantes por habitación, porcentaje de viviendas con piso de tierra, y porcentaje de población que trabaja en la agricultura. Con base en este índice, se agruparon a las localidades en cinco categorías: de muy alta, de alta media, de media, de baja, y de muy baja marginación (CONAPO-PROGRESA, 1998).

¹⁶ En un trabajo sobre la migración de mujeres a las ciudades latinoamericanas para trabajar como empleadas domésticas, se observa que los trabajos en el servicio doméstico proporcionan cierta autonomía a las jóvenes rurales, al alejarse de sus familias de origen. Muchas familias lo permiten porque son trabajos en los que las necesidades básicas de casa y comida están cubiertas, es decir están más protegidas que si fueran

independientes. Sin embargo, en estos trabajos no hay oportunidades de progreso ni de capacitación (Jelin, 199).

¹⁷ Existe la idea de que, en América Latina, las mujeres permanecen vírgenes hasta el matrimonio y que el nacimiento de los hijos tiene lugar en el seno de uniones maritales. En algunos países la realidad dista mucho de esta idea, pero en México sí coincide. En las zonas rurales de México, sólo el 4% de las mujeres declara haber tenido un hijo antes del matrimonio (Heaton, Forste y Otterstorm (2002)).

¹⁸ En un estudio sobre la escolaridad de los jóvenes de las localidades rurales marginadas y muy marginadas de la Península de Yucatán, se observan importantes diferencias de género entre los indígenas (hablantes de maya). Los varones indígenas asisten más a la escuela que los no hablantes, mientras que las mujeres indígenas asisten menos y alcanzan niveles educativos inferiores a los de las jóvenes no hablantes (Rabell y Mier y Terán, 2003).

¹⁹ Goldscheider y DaVanzo (1989) observan en Estados Unidos que los jóvenes pertenecientes a minorías tienen menores probabilidades de abandonar el hogar paterno que los blancos protestantes.

²⁰ También se levantaron cuestionarios de localidad. Desafortunadamente alrededor de una tercera parte de las localidades no cuenta con información de este cuestionario, por lo que no fue posible utilizar estos datos.

²¹ Las localidades encuestadas se encuentran distribuidas en toda la región. Se encuestaron localidades en cada uno de los 11 municipios que conforman el estado de Campeche. En Yucatán, hay 106 municipios y sólo en dos de ellos no hay localidades encuestadas. En Quintana Roo hay 8 municipios, dos de ellos conformados por las islas Cozumel e Isla Mujeres en las que no hay localidades seleccionadas.

²² En la ENCASEH no se plantearon preguntas sobre la fecundidad. Sin embargo, para cada miembro del hogar, se puede ubicar a sus padres, en caso de que residan en el mismo hogar. Con esta información, se conoce si los jóvenes tienen hijos presentes en el hogar. Cabe mencionar que la gran mayoría de los niños de estas localidades vive con ambos padres, por lo que es plausible suponer que sólo los jóvenes que residen con sus hijos han adoptado el rol de padres.

²³ En el análisis del abandono de la escuela, sólo se incluyen a los jóvenes que habían asistido alguna vez. En el análisis bivariado de los arreglos residenciales, se consideró que los jóvenes permanecían en el hogar familiar cuando su relación de parentesco con el jefe era hijo, nieto, hijo adoptivo, hijastro o entenado.

²⁴ La postergación del nacimiento del primer hijo es una práctica muy poco frecuente en México, en especial en las localidades rurales. En estas localidades, solamente 5% de las mujeres en edad fértil unidas y sin hijos usan anticonceptivos en 1995; esta proporción es 53% entre las mujeres que tienen un hijo y 62% entre las que tienen 2 o 3 hijos (Daniel Hernández, 2001).

²⁵ En los modelos, se considera que los jóvenes residen en el hogar familiar cuando su relación de parentesco con el jefe es alguna de las mencionadas en la nota anterior, o es yerno o nuera. Los que viven en el hogar de otros parientes son quienes tienen otra relación de parentesco. No se incluyó a estos últimos en los modelos porque desconocemos los motivos por los que el joven se encuentra en ese hogar: orfandad, migración u otro.

²⁶ En México, con cierta frecuencia, las parejas en uniones consensuales no legalizan su unión porque viven en áreas apartadas o porque no pueden costear una ceremonia formal; la legalización de las uniones consensuales es muy común (Parrado y Zenteno, 2002).

²⁷ No se analizan las características del hogar familiar porque sólo se tiene esta información para los que aún viven en él.

²⁸ Se excluyeron a los jóvenes casados cuyo cónyuge no vivía en el hogar porque no se sabe si se trata de una mala declaración, o de migrantes que pueden regresar o no.

²⁹ Intentamos tener otro rubro sobre las condiciones de pobreza en que viven los miembros de la localidad. Las variables que usamos fueron la proporción de hogares en viviendas con piso de tierra y la proporción de viviendas que no tienen excusado con agua corriente. La variable sobre el piso de tierra resultó ser la consecuencia de una nupcialidad temprana con residencia neolocal. La segunda variable, sobre el excusado con agua corriente, no resulta ejercer efecto alguno sobre la nupcialidad. Decidimos entonces eliminar este rubro sobre las condiciones de pobreza.

³⁰ Se intentó otra variable sobre la pobreza de los hogares: la proporción de ellos que tienen poca tierra, extensiones de menos de 2 hectáreas. Los resultados llevan a concluir que, patrones de nupcialidad temprana y con residencia neolocal propician mayores proporciones de hogares con predios pequeños en la localidad, por lo que se decidió excluir la variable de los modelos.

³¹ Como reflejo de la comunicación con el exterior, quisimos incluir como variable en el modelo la proporción de hogares con radio y/o con televisión en la localidad. Sin embargo, no la incluimos porque observamos que esta variable está fuertemente influida por los patrones residenciales de las parejas jóvenes:

menores proporciones de hogares con radio y/o televisión estaban asociados a patrones de residencia neolocales.

³² Quisimos incluir una variable sobre el nivel de la fecundidad en la localidad como rasgo que refleja el tradicionalismo. Sin embargo, el índice que pudimos calcular, la razón niños de 0 a 4 años - mujeres de 15 a 44 años, es más el reflejo de una nupcialidad más o menos temprana y no de una fecundidad más o menos controlada. También decidimos excluirla del modelo.

³³ Para estos jóvenes, los estudios de secundaria, que se cursan entre los 12 y los 15 años, son una opción importante porque ocurren cuando se definen aspiraciones y expectativas, y se elaboran los planes para la vida adulta. Las instituciones educativas y de salud proporcionan oportunidades para mejorar las capacidades de los pobres (CEPAL, 2001).

³⁴ La atracción de la edad de 30 años en la declaración es probablemente la causa de esta irregularidad en las curvas. Esta mala declaración sería sobre todo entre los varones solteros, en el hogar familiar y sin hijos de 29 y 31 años.

³⁵ A partir de aquí, el estudio se limita a los jóvenes solteros y a los actualmente unidos. Se excluyó a los que tenían uniones interrumpidas porque tienen patrones residenciales y de formación de su descendencia distintos y, además, son pocos casos: menos de 1% entre los hombres y de 2% entre las mujeres.

³⁶ En la península de Yucatán, a principios de 1998, el salario mínimo era alrededor de 26 pesos por día; a fines de ese año, aumento a 30 pesos diarios. El salario agrícola promedio en estas localidades rurales marginadas, 170 pesos semanales, es muy cercano al salario mínimo de la región. Es importante señalar que el salario mínimo constituye la base de la escala salarial, y no una cantidad que permita a una familia satisfacer sus necesidades básicas.

³⁷ En todo el país, esta proporción es de dos hogares de cada mil.

7. Bibliografía

Aguilar, Adrián Guillermo y Boris Graizbord (2001) "La distribución espacial de la población. Concentración y dispersión" en José Gómez de León y Cecilia Rabell (coords.) La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI, Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, México.

Arias, Patricia y Gail Mummert (1987) "Familia, mercado de trabajo y migración en el centro-occidente de México, Nueva Antropología IX(32).

Becker, Gary (1993) Human Capital. A Theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education, tercera edición, The University of Chicago Press, Chicago, 390 pp.

Bracher, Michael y Gigi Santow (1998) "Economic Independence and Union Formation in Sweden" Population Studies 52: 275-294.

Brannon, Jeffery y Eric N. Baklanoff (1987) Agrarian Reform and Public Enterprise in Mexico. The Political Economy of Yucatan's Henequen Industry, The University of Alabama Press.

CEPAL (2001) Instituciones y pobreza rurales en México y Centroamérica, LC/MEX/L.482.

CONAPO (Consejo Nacional de Población) (1998, 1999 y 2000) La situación demográfica en México, México.

CONAPO-PROGRESA (1998) Índices de marginación, 1995, México.

Cooney, Teresa M. y Dennis P. Hogan (1991) "Marriage in an Institutionalized Life Course. First Marriage among American Men in the Twentieth Century" Journal of Marriage and the Family 53: 178-190.

Corijn Martine y Erik Klijzing eds. (2001) Transitions to Adulthood in Europe, European Studies of Population, vol. 10, Kluwer Academic Publishers.

Corona, Rodolfo y Rodolfo Tuirán (2001) "La migración internacional desde y hacia México" en José Gómez de León y Cecilia Rabell (coords.) La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI, Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, México.

De Janvry, Alain y Elizabeth Sadoulet (2001) "Income Strategies Among Rural Households in Mexico: The Role of Off-farm Activities", World Development, 29(3): 467-480.

Echarri, Carlos y Julieta Pérez (2001) "Becoming Adults: Life course transitions in Mexican young people", trabajo presentado en la XXIV Conferencia General de

Población, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, Salvador, Brasil.

Elder, Glen H. Jr. (1975) 'Age Differentiation and the Life Course', Annual Review of Sociology, 1 : 165-190.

De Vos, Susan (1989) "Leaving the Parental Home: Patterns in Six Latin American Countries", Journal of Marriage and the Family 51:615-626.

Foster, Andrew D. (1993) "Household Partition in Rural Bangladesh" Population Studies 47: 97-114.

Durston, John (1998) Juventud rural en Brasil y México. Reduciendo la invisibilidad, CEPAL LC/R. 1819, Santiago de Chile.

Goldscheider, Frances y Julie DaVanzo (1985) "Living Arrangements and the Transition to Adulthood" Demography 22(4): 545-563.

----- (1989) 'Pathways to independent Living in Early Adulthood: Marriage, Semiautonomy and Premarital Residential Independence', Demography 26: 597-614.

Gómez de León, José (2001) "Los cambios en la nupcialidad y la formación de familias: algunos factores explicativos" en José Gómez de León y Cecilia Rabell (coords.) La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI, Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, México, págs. 207-241.

Heaton, T.B., R. Forste, and S.M. Otterstrom (2002) "Family transitions in Latin America: First intercourse, first union and first birth", International Journal of Population Geography 8:1-15.

Hernández, Daniel (2001) "Anticoncepción en México" en José Gómez de León y Cecilia Rabell (coords.) La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI, Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, México, págs. 271-306.

Hogan, Dennis and Nan Marie Astone (1986) 'The Transition to Adulthood', Annual Review of Sociology 12: 109-130.

Jelin, Elizabeth (1977) "Migration and Labour Force Participation of Latin American Women: The Domestic Servants in the Cities" Signs 3: 129-141.

Johnson, Richard W. y Julie DaVanzo (1998) "Economic and Cultural Influences on the Decision to Leave Home in Peninsular Malaysia" Demography 35(1): 97-114.

LeVine, Robert A. et al. (1991) "Women's Education and Child Care in the Demographic Transition: A Mexican Case Study" Population and Development Review 17 (3): 459-496.

Lindstrom, D. y C. Brambila Paz (2001) "Alternative theories of the relationship of schooling and work to family formation: evidence from Mexico", Social Biology 48(3-4): 278-297.

Lugo Pérez, José Antonio (1992) "Organización familiar campesina tradicional y mercado de trabajo" en Othón Baños (coord) Campesinos y sociedad. Ayer y hoy, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, Yucatán, México, págs. 199-222.

Marini, Margaret Mooney (1978) 'The Transition to Adulthood: Sex Differences in Educational Attainment and Age at Marriage', American Sociological Review 43: 483-507.

----- (1984) 'Age and Sequencing Norms in the Transition to Adulthood' Social Forces 63: 229-244.

Mier y Terán, Marta (1996) "The Implications of Mexico's Fertility Decline for Women's Participation in the Labour Force" en José Miguel Guzmán et als (eds.) The Fertility Transition in Latin America, International Studies in Demography, Oxford University Press, págs. 323-342.

Mier y Terán, Marta y Virgilio Partida (2001) "Niveles, tendencias y diferenciales de la fecundidad en México, 1930-1997" en José Gómez de León y Cecilia Rabell (coords.) La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI, Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, México, págs. 168-203.

Mier y Terán Marta y Cecilia Rabell (1993) "Inicio de la transición de la fecundidad en México. Descendencias de mujeres nacidas en la primera mitad del siglo XX" Revista Mexicana de Sociología 55 (1): 41- 81.

----- (2001) "Condiciones de vida de los niños en México: 1960-1995. El entorno familiar, la escolaridad y el trabajo", en José Gómez de León y Cecilia Rabell (coords.) La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI, Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, México.

----- (2003) "Inequalities in Mexican Children's Schooling" Journal of Comparative Family Studies XXXIV(3): 435-454.

Naciones Unidas (1993) Fertility Transition and Women's Life Course in Mexico, Department for Economic and Social Information and Policy Analysis, Nueva York, 62 pp.

Oliveira, Orlandina de et al (2001) "La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios", en José Gómez de León y Cecilia Rabell (coords.) La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI, Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, México.

Oppenheimer, Valerie Kincaide (1988) 'A Theory of Marriage Timing', American Journal of Sociology 94(3): 563-591.

Pérez Prado, Luz Nereida y Gail Mummert (1998) "Introducción" en Gail Mummert y Luis Alfonso Ramírez (eds.) Rehaciendo las diferencias: Identidades de género en Michoacán y Yucatán, El Colegio de Michoacán y Universidad Autónoma de Yucatán, págs. 15-32.

Quezada, Sergio (2001) Breve Historia de Yucatán, Serie Breves Historias de los Estados de la República Mexicana. El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, México, 288 pp.

Quilodrán, Julieta (1991) Niveles de fecundidad y patrones de nupcialidad en México, México, El Colegio de México.

Parrado, Emilio y René Zenteno (2002) Gender Differences in Union Formation in Mexico: Evidence from Marital Search Models, Journal of Marriage and the Family 64: 756-773.

Partida, Virgilio (2001) "La migración interna" en José Gómez de León y Cecilia Rabell (coords.) La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI, Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, México.

Quisumbing, Agnes R. y Kelly Hallman (2003) "Marriage in Transition: Evidence on Age, Education, and Assets from Six Developing Countries", Policy Research Division Working Paper núm. 183, Population Council, Nueva York.

Rabell, Cecilia y Marta Mier y Terán (2003) "Poverty or Ethnicity? Differences in Schooling of Rural Youths in Yucatan Peninsula", trabajo presentado en el 2003 Population Association of America Annual Meeting, Minneapolis, Minnesota.

Rindfuss, Ronald, C. Gray Swicewood and Rachel A. Rosenfeld (1987) 'Disorder in the Life Course: How Common and Does it Matter?' American Sociological Review 52: 785-801.

Ryder, Norman B. (1965) 'The Cohort as a Concept in the Study of Social Change', American Sociological Review 30 (6): 843-861.

The Alan Guttmacher Institute (1998) Into a New World. Young Women's Sexual and Reproductive Lives, Nueva York.

Tuirán, Rodolfo (2002) "Transición demográfica, curso de vida y pobreza en México" en Cecilia Rabell and Ma. Eugenia Zavala Comps. La fecundidad en condiciones de pobreza: una visión internacional, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Warman, Arturo (2001) El campo mexicano en el siglo XX, Fondo de Cultura Económica, México

Cuadro 1
Estadíos en la transición a la vida adulta, según estado matrimonial y sexo

	solteros		en unión	
	hombres	mujeres	hombres	mujeres
en hogar familiar	94.8	94.8	11.2	5.0
en hogar de otros	3.7	3.9	4.5	9.3
jefe o cónyuge	1.5	1.3	84.3	85.7
total	100.0	100.0	100.0	100.0
con hijos	0.2	1.8	84.4	86.7
sin hijos	99.8	98.2	15.6	13.3
total	100.0	100.0	100.0	100.0

Cuadro 2.
Los jóvenes solteros y unidos, según su estado marital y su posición en el hogar, por sexo.

	hombres	mujeres
solteros	64.0	54.5
unidos en hogar familiar	5.4	6.0
unidos en hogar independiente	30.6	39.5
total	100.0	100.0

Cuadro 3.
Modelos multinomiales logit aplicados a los jóvenes de 12 a 34 años para modelar la probabilidad de estar casado y vivir en el hogar familiar, y de casado y tener independencia residencial [&]

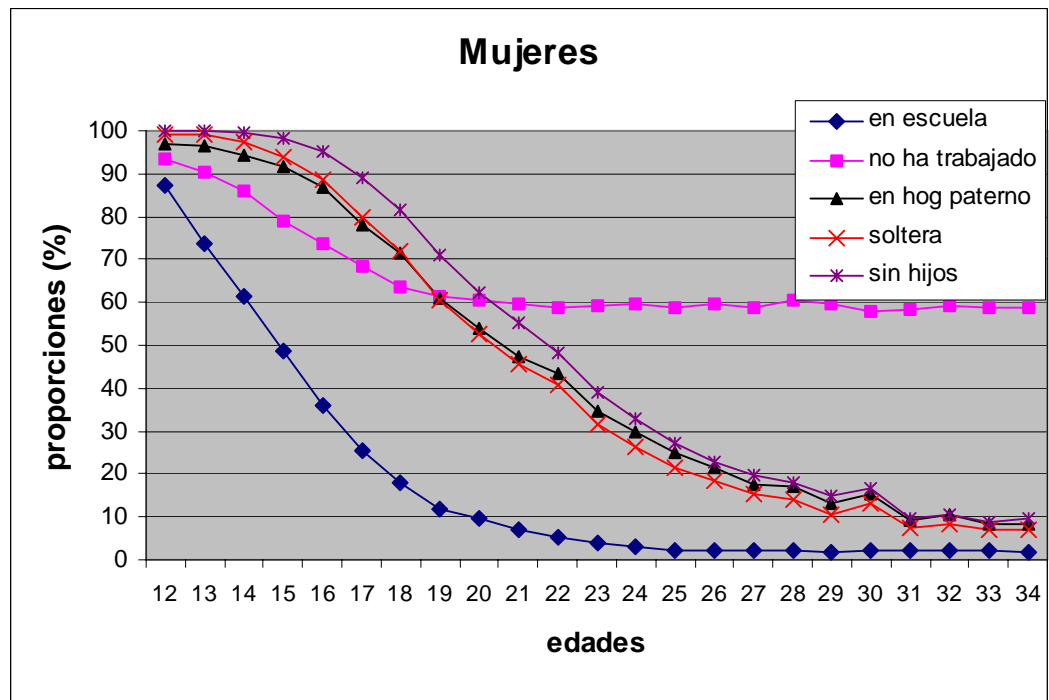
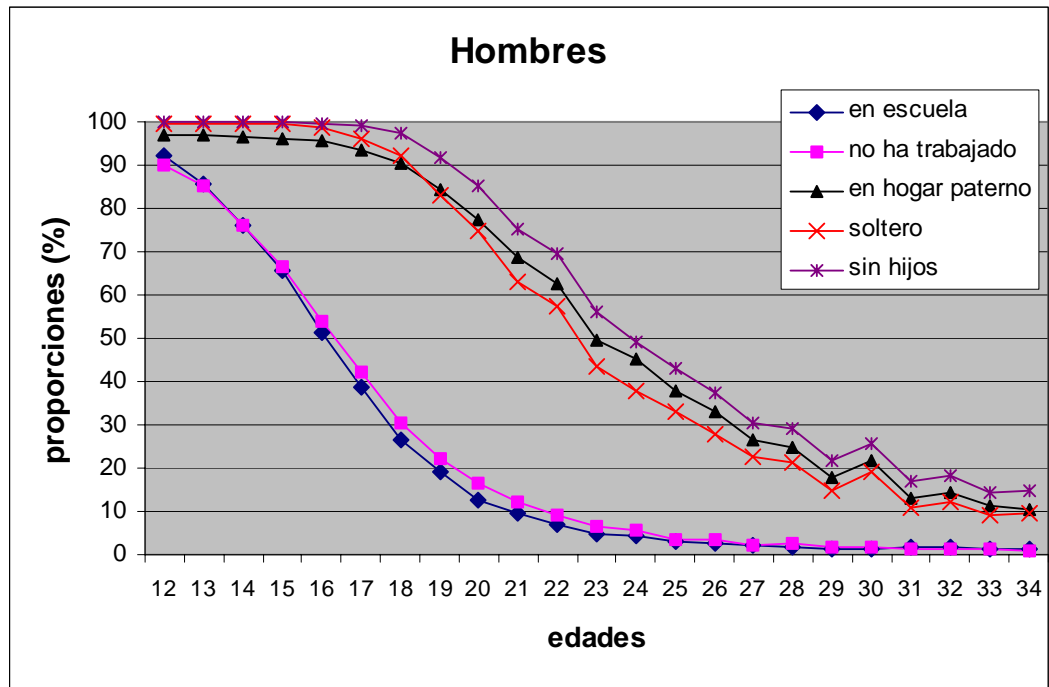
	Razones de riesgo relativo (exp(B))			
	Hombres		Mujeres	
	cas hogfam	cas indep	cas hogfam	cas indep
Características individuales				
edad	1.230	1.403	1.291	1.475
años de escuela aprobados	<i>0.996</i>	0.938	0.939	0.886
ha trabajado alguna vez	5.992	12.608	2.387	2.479
trabaja actualmente	1.840	4.836	0.119	0.179
trabaja en la agricultura	<i>1.042</i>	<i>0.949</i>	1.667	<i>0.892</i>
trabaja como asalariado	0.835	0.843	0.534	0.239
trabaja como familiar no remunerado	0.436	0.135	3.054	4.382
ingreso del trabajo	1.001	1.001	<i>1.000</i>	<i>1.000</i>
hablante de maya	<i>0.992</i>	1.144	1.252	1.211
Características de la localidad				
tamaño de la localidad: de 500 a 999 *	1.209	<i>1.014</i>	1.166	<i>0.996</i>
de 1 000 a 2 499*	1.299	<i>0.949</i>	1.209	0.854
de 2 500 a menos de 14 999*	1.257	<i>1.122</i>	<i>1.120</i>	0.853
proporción de trabajo agrícola	0.320	<i>1.289</i>	0.400	<i>1.053</i>
prop de trabajo asalariado	<i>0.799</i>	<i>0.820</i>	<i>0.991</i>	0.728
prop de trabajo familiar no remunerado	1.991	3.517	<i>0.947</i>	<i>1.128</i>
prop de trabajo femenino	0.435	0.174	<i>1.599</i>	0.475
salario agrícola promedio	0.998	1.001	0.998	1.001
ingreso total promedio por perceptor	0.997	<i>0.999</i>	0.998	<i>1.001</i>
prop de hogares que poseen tierras	2.213	<i>0.816</i>	1.960	<i>0.926</i>
prop de hogares con tierras de riego	2.740	<i>0.770</i>	2.421	<i>0.515</i>
prop de hogares con jefes indios	1.244	0.652	<i>0.864</i>	0.418
prop de migrantes en el municipio	<i>0.012</i>	0.0002	<i>0.063</i>	0.001
razón alfabetismo femenino-masculino	0.372	0.160	<i>0.632</i>	0.356
índice de masculinidad 15-34	0.341	0.319	2.041	2.134

[&] La categoría de referencia son los solteros. Los valores en negritas tienen $p < .05$

*Categoría de referencia: menos de 500 habitantes.

Fuente: Cuadro 3 en anexo.

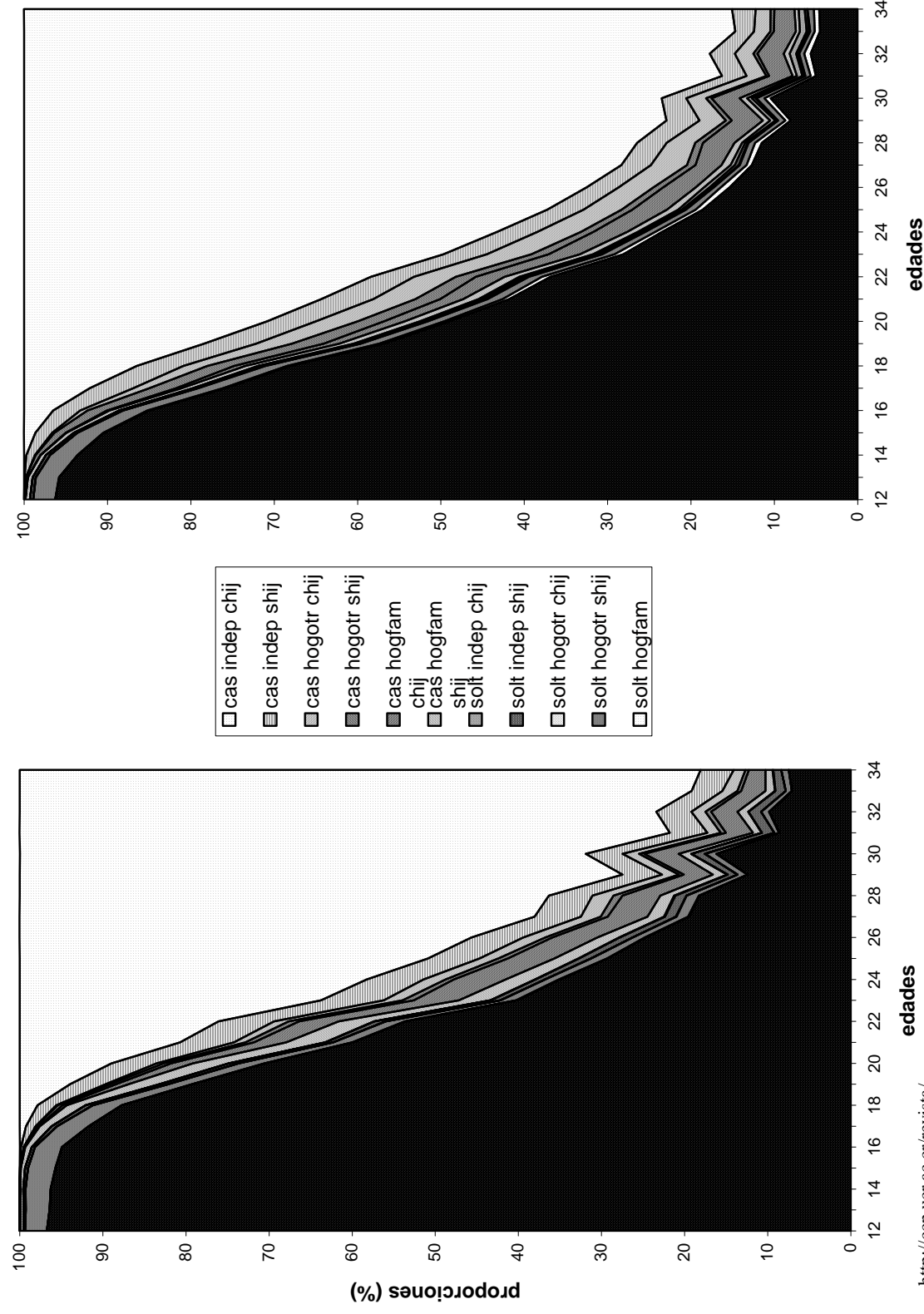
Gráfica 1
Transiciones a la vida adulta



Gráfica 2
Península de Yucatán. Caminos hacia la vida familiar adulta

Hombres

Mujeres



Anexo

Anexo

Cuadro A.1

Hombres

Caminos hacia la vida familiar adulta

edad	ning transición	solt hogfam	solt hogotr	solt hogotr shij	solt hogotr chij	solt indep shij	solt indep chij
12	96.74	0	2.62	0	0.2	0	0
13	96.4	0.01	2.87	0	0.25	0	0
14	96.27	0.03	3	0	0.27	0	0
15	95.68	0.03	3.31	0	0.34	0	0
16	94.89	0.04	3.24	0.01	0.37	0	0
17	91.69	0.03	3.79	0	0.65	0	0
18	87.72	0.03	3.46	0	0.87	0	0
19	79.22	0.06	2.85	0.01	1.03	0.01	0.01
20	70.48	0.11	3.12	0	1.15	0.01	0.01
21	59.9	0.12	2.28	0.01	0.89	0.06	0.06
22	53.54	0.13	2.28	0.04	1.31	0.06	0.06
23	40.17	0.12	1.86	0.04	1.15	0.06	0.06
24	34.96	0.2	1.67	0	1.14	0.05	0.05
25	29.25	0.09	1.9	0.06	1.42	0.07	0.07
26	24.65	0.16	1.42	0.05	1.52	0.07	0.07
27	19.42	0.16	1.4	0.09	1.28	0.14	0.14
28	18.19	0.09	1.48	0.05	1.31	0.14	0.14
29	12.39	0.04	1.19	0.02	1.15	0.08	0.08
30	16.12	0.1	1.33	0.04	1.59	0.04	0.04
31	8.58	0.06	0.58	0	1.47	0.03	0.03
32	9.79	0.06	0.95	0.02	1.49	0.04	0.04
33	7.08	0.02	0.72	0.02	1.24	0.05	0.05
34	7.46	0.02	0.89	0	0.98	0.07	0.07
Total	60.44	0.07	2.37	0.02	0.89	0.03	0.03

edad	cas	hogfam	shij	cas	hogfam	chij	cas	hogotr	shij	cas	hogotr	chij	cas	indep	shij	cas	indep	chij
12	0.41			0			0.01			0			0.03					0
13	0.42			0			0.04			0			0					0
14	0.38			0			0.03			0.01			0.03					0
15	0.51			0.01			0.03			0			0.07					0.03
16	0.8			0.08			0.09			0.01			0.32					0.13
17	1.42			0.16			0.29			0.07			1.14					0.75
18	2.27			0.49			0.59			0.16			2.28					2.13
19	3.7			1.51			0.72			0.55			4.28					6.05
20	4.31			2.63			0.9			0.84			5.43					11.03
21	4.67			3.89			1.02			1.4			6.49					19.27
22	4.27			4.74			1.26			1.77			6.69					23.91
23	3.74			5.44			1.34			2.27			7.57					36.24
24	3.53			6.24			0.98			2.66			6.84					41.73
25	2.88			5.62			1.13			2.25			6.23					49.09
26	2.63			5.4			0.86			2.65			6.23					54.38
27	1.97			4.81			0.83			2.39			5.55					61.98
28	1.67			4.55			1.09			2.51			5.27					63.65
29	1.74			3.48			0.62			2			4.78					72.5
30	1.5			4.13			0.63			2.01			4.42					68.07
31	1.05			3.27			0.64			1.58			4.51					78.25
32	1.29			3.17			0.69			1.7			4.2					76.6
33	1.13			2.95			0.45			1.8			3.7					80.84
34	0.84			2.01			0.42			1.4			3.99					81.92
Total	2			2.39			0.58			1.07			3.43					26.7

Abreviaciones:

solt: soltero; cas: casado; chij: con hijos; shij: sin hijos

hogfam: hogar familiar; hogotr: hogar de otros parientes; indep: residencia independiente

Mujeres

Caminos hacia la vida familiar adulta

edad	ning transición	solt hogfam	solt hogotr	solt hogotr shij	solt hogotr chij	solt indep shij	solt indep chij
12	96.27	0	2.66	0	0.38	0	0
13	95.77	0.05	2.78	0.01	0.37	0.01	0.01
14	93.54	0.07	3.27	0.03	0.49	0	0
15	90.35	0.15	3.11	0.02	0.38	0.05	0.05
16	84.93	0.3	2.9	0.04	0.41	0.03	0.03
17	75.84	0.31	2.98	0.11	0.42	0.11	0.11
18	68.05	0.41	2.57	0.19	0.56	0.16	0.16
19	56.82	0.57	2.2	0.17	0.39	0.33	0.33
20	48.97	0.66	1.95	0.26	0.45	0.25	0.25
21	41.81	0.78	1.82	0.2	0.5	0.38	0.38
22	36.86	1.02	1.56	0.38	0.48	0.29	0.29
23	28.13	1.04	1.48	0.21	0.37	0.52	0.52
24	23.5	0.8	1.21	0.18	0.35	0.36	0.36
25	18.58	0.85	1.17	0.19	0.33	0.43	0.43
26	15.39	1.04	0.83	0.17	0.36	0.64	0.64
27	12.71	0.62	0.81	0.13	0.48	0.51	0.51
28	11.5	0.82	0.78	0.12	0.31	0.36	0.36
29	8.05	0.62	0.87	0.11	0.23	0.64	0.64
30	10.45	0.74	0.97	0.09	0.46	0.57	0.57
31	5.01	0.65	0.62	0.11	0.24	0.68	0.68
32	5.64	0.78	0.61	0.18	0.18	0.78	0.78
33	4.53	0.63	0.54	0.17	0.26	0.82	0.82
34	4.63	0.63	0.77	0.05	0.3	0.7	0.7
Total	50.29	0.53	1.93	0.13	0.4	0.3	0.3

edad	cas hogfam shij	cas hogfam chij	cas hogotr shij	cas hogotr chij	cas indep shij	cas indep chij
12	0.53	0	0.04	0	0.12	0
13	0.57	0.01	0.21	0.01	0.18	0.03
14	0.61	0.04	0.58	0.08	1.01	0.28
15	0.85	0.09	1.37	0.27	2.02	1.37
16	1.14	0.3	2.36	0.87	3.23	3.49
17	1.33	0.67	3.21	1.91	5.24	7.86
18	1.52	1.34	3.22	2.89	5.58	13.51
19	1.71	1.86	3.81	4.28	6.27	21.59
20	1.81	2.47	3.17	5	5.86	29.15
21	1.82	2.78	2.95	5.07	6.23	35.67
22	1.78	3.44	2.4	5.03	5.15	41.6
23	1.57	3.75	2.06	5.35	5.19	50.33
24	1.26	4.07	1.49	5.22	4.84	56.73
25	1.33	4.16	1.3	4.54	4.36	62.76
26	1	3.9	1.19	4.16	3.85	67.48
27	1.08	3.12	1.03	4.31	3.56	71.65
28	0.9	3.76	0.95	3.41	3.54	73.54
29	0.87	3.71	0.73	3.16	3.97	77.04
30	0.89	3.37	0.65	2.4	2.94	76.48
31	0.49	2.82	0.35	2.36	2.95	83.73
32	0.73	3.16	0.47	2.23	3	82.25
33	0.48	2.64	0.41	1.95	2.25	85.31
34	0.51	2.4	0.47	1.79	2.84	84.93
total	1.11	2.02	1.61	2.69	3.58	35.41

Abreviaciones:

solt: soltero; cas: casado; chij: con hijos; shij: sin hijos

hogfam: hogar familiar; hogotr: hogar de otros parientes; indep: residencia independiente

Cuadro A.2 Estadísticas descriptivas de las variables empleadas en los modelos

Variables:	Hombres					Mujeres				
	Obs	Media	Desv. St.	Min	Max	Obs	Media	Desv Est	Min	Max
Dependiente	169967	0.6665588	0.9139602	0	2	164860	0.8497695	0.9579069	0	2
Individuales:										
edad	171132	20.95949	6.387038	12	34	166067	20.96405	6.381683	12	34
años educ	168899	6.00222	3.109811	0	22	164095	5.434523	2.995619	0	22
ha trabajado	170095	0.68634	0.4639813	0	1	163782	0.3128122	0.46364	0	1
trabaja act	170095	0.6748347	0.468438	0	1	163782	0.2628982	0.440209	0	1
trab agríc	163233	0.3624145	0.4806991	0	1	160348	0.1046474	0.3060995	0	1
trab asalar	164632	0.4335002	0.4955595	0	1	160855	0.1083895	0.3108727	0	1
trab fam	171132	0.0571313	0.2320941	0	1	166067	0.0793294	0.270253	0	1
ingreso trab	167961	132.5424	198.0451	0	9180	162713	29.52725	106.3798	0	5467
habla maya	170267	0.5290573	0.4991564	0	1	165182	0.5167754	0.49972	0	1
De la localidad:										
tamaño	171144	1.707527	1.137141	0	3	166074	1.729193	1.131076	0	3
pr trab agric	171144	0.5228739	0.2774149	0	1	166074	0.5198795	0.2762286	0	1
pr trab asalar	171144	0.5260221	0.2364361	0	1	166074	0.5277151	0.2361627	0	1
pr trab fam no rem	171144	0.1125706	0.1495265	0	0.8095238	166074	0.1110919	0.1487626	0	0.8095238
pr trab femen	171144	0.2400446	0.0982622	0	0.5555556	166074	0.240754	0.098073	0	0.5555556
salario agric	166462	170.6729	58.28569	0	1566	161501	170.6598	57.84804	0	1566
ingreso total	170962	201.6444	76.84989	0	840.3206	165885	202.6607	77.26126	0	840.3206
pr c/tierras	171144	0.436903	0.3037472	0	1	166074	0.433308	0.3026248	0	1
pr riego	171144	0.0210535	0.0458033	0	0.8888889	166074	0.0211606	0.0453566	0	0.8888889
pr jef indígenas	171144	0.6832251	0.3495815	0	1	166074	0.6867953	0.3472005	0	1
pr mun migración	171144	0.0047407	0.0062663	0	0.0439024	166074	0.0047837	0.0063185	0	0.0439024
alfab muj/hom	171089	0.9607905	0.0840973	0	3.428571	166013	0.9607612	0.0831468	0	3.428571
índ masculinidad	171131	1.026124	0.150345	0	6	166065	1.013013	0.133116	0	6

Cuadro A.3

Hombres

Multinomial logistic regression Number of obs = 156032

Wald chi2(48) = 19177.16

Prob > chi2 = 0.0000

Log pseudo-likelihood = -69921.024

Pseudo R2 = 0.4420

(standard errors adjusted for clustering on idlocalid)

Casado en hogar familiar

Variable	RRR	Err.Est.	z	P>z	[Int.	Conf]
edad	1.230	0.004	64.440	0.000	1.222	1.238
años educ	0.996	0.005	-0.710	0.475	0.986	1.007
ha trabajado	5.992	0.700	15.320	0.000	4.766	7.534
trabaja act	1.840	0.190	5.920	0.000	1.503	2.252
trab agric	1.042	0.041	1.030	0.304	0.964	1.126
trab asalar	0.835	0.029	-5.160	0.000	0.780	0.894
trab fam	0.436	0.032	-11.290	0.000	0.377	0.503
ingreso trab	1.001	0.000	8.330	0.000	1.001	1.001
habla maya	0.992	0.043	-0.180	0.858	0.912	1.080
loc 500-999	1.209	0.075	3.060	0.002	1.071	1.364
loc 1000-2499	1.299	0.081	4.190	0.000	1.149	1.469
loc 2500-15000	1.271	0.115	2.660	0.008	1.065	1.517
pr trab agric	0.320	0.072	-5.050	0.000	0.205	0.497
pr trab asalar	0.799	0.158	-1.140	0.255	0.543	1.176
pr trab fam no rem	1.991	0.480	2.860	0.004	1.241	3.193
pr trab femen	0.435	0.152	-2.390	0.017	0.220	0.862
salario agrícola	0.998	0.001	-2.490	0.013	0.997	1.000
ingreso medio total	0.997	0.001	-5.650	0.000	0.996	0.998
pr c/tierras	2.213	0.454	3.880	0.000	1.481	3.307
pr tierras riego	2.740	1.049	2.630	0.008	1.294	5.804
pr jef indígenas	1.244	0.124	2.190	0.028	1.023	1.513
pr mun migración	0.012	0.050	-1.050	0.293	0.000	45.534
Alfab muj/hom	0.372	0.102	-3.610	0.000	0.218	0.636
ind masculinidad	0.341	0.056	-6.550	0.000	0.248	0.471

Casado en hogar independiente

RRR	Err.Est.	z	P>z	[Int	Conf]
1.403	0.005	104.350	0.000	1.394	1.412
0.938	0.003	-18.600	0.000	0.932	0.945
12.608	1.883	16.970	0.000	9.409	16.894
4.836	0.493	15.460	0.000	3.960	5.905
0.949	0.029	-1.700	0.090	0.893	1.008
0.843	0.024	-6.140	0.000	0.798	0.890
0.135	0.019	-14.630	0.000	0.104	0.177
1.001	0.000	9.480	0.000	1.001	1.001
1.144	0.044	3.510	0.000	1.061	1.232
1.014	0.048	0.290	0.772	0.924	1.112
0.949	0.050	-1.000	0.317	0.856	1.052
1.064	0.084	0.790	0.432	0.911	1.242
1.289	0.268	1.220	0.222	0.858	1.938
0.820	0.114	-1.430	0.154	0.625	1.077
3.517	0.858	5.160	0.000	2.180	5.673
0.174	0.057	-5.340	0.000	0.091	0.330
1.001	0.000	2.790	0.005	1.000	1.002
0.999	0.001	-0.950	0.343	0.998	1.001
0.816	0.141	-1.180	0.240	0.582	1.145
0.770	0.344	-0.590	0.558	0.320	1.849
0.652	0.047	-5.870	0.000	0.565	0.752
0.000	0.001	-2.830	0.005	0.000	0.074
0.160	0.049	-5.940	0.000	0.088	0.293
0.319	0.041	-8.960	0.000	0.248	0.409

Cuadro A.3 (cont.)**Mujeres**

Multinomial logistic regression

Number of obs = 152735

Wald chi2(48) = 18744.24

Prob > chi2 = 0.0000

Log pseudo-likelihood = -79255.815

Pseudo R2 = 0.4009

(standard errors adjusted for clustering on idlocalid)

Casada en hogar familiar**Casada en hogar independiente**

Variable	RRR	Err.Est.	z	P>z	[Int.	Conf]	RRR	Err.Est.	z	P>z	[Int	Conf]
edad	1.291	0.004	80.360	0.000	1.283	1.299	1.475	0.005	118.350	0.000	1.466	1.485
años educ	0.939	0.005	-13.040	0.000	0.930	0.948	0.886	0.004	-30.430	0.000	0.879	0.893
ha trabajado	0.119	0.013	-19.190	0.000	0.095	0.148	0.179	0.020	-15.730	0.000	0.145	0.222
trabaja act	2.387	0.153	13.590	0.000	2.106	2.706	2.479	0.142	15.820	0.000	2.215	2.774
trab agric	1.667	0.127	6.680	0.000	1.435	1.936	0.892	0.059	-1.740	0.083	0.783	1.015
trab asalar	0.534	0.046	-7.340	0.000	0.452	0.632	0.239	0.019	-17.930	0.000	0.205	0.280
trab fam	3.054	0.326	10.480	0.000	2.479	3.764	4.382	0.398	16.290	0.000	3.668	5.235
ingreso trab	1.000	0.000	1.720	0.085	1.000	1.001	1.000	0.000	0.250	0.806	1.000	1.000
habla maya	1.252	0.050	5.620	0.000	1.158	1.354	1.211	0.046	5.050	0.000	1.124	1.304
loc 500-999	1.166	0.073	2.430	0.015	1.030	1.319	0.996	0.050	-0.070	0.943	0.903	1.099
loc 1000-2499	1.209	0.071	3.220	0.001	1.077	1.357	0.854	0.049	-2.760	0.006	0.763	0.955
loc 2500-15000	1.116	0.094	1.300	0.192	0.946	1.315	0.854	0.064	-2.120	0.034	0.738	0.988
pr trab agric	0.400	0.078	-4.700	0.000	0.273	0.586	1.053	0.182	0.300	0.764	0.751	1.478
pr trab asalar	0.991	0.152	-0.060	0.953	0.733	1.340	0.728	0.095	-2.430	0.015	0.564	0.941
pr trab fam no rem	0.947	0.216	-0.240	0.811	0.605	1.482	1.128	0.272	0.500	0.618	0.703	1.810
pr trab fermen	1.599	0.514	1.460	0.144	0.852	3.001	0.475	0.141	-2.500	0.012	0.265	0.851
salario agricola	0.998	0.001	-2.300	0.021	0.997	1.000	1.001	0.000	4.230	0.000	1.001	1.002
ingreso medio total	0.998	0.000	-4.340	0.000	0.997	0.999	1.000	0.000	0.740	0.458	0.999	1.001
pr c/tierras	1.960	0.341	3.870	0.000	1.395	2.756	0.926	0.148	-0.480	0.631	0.676	1.268
pr tierras riego	2.421	0.969	2.210	0.027	1.105	5.303	0.515	0.193	-1.770	0.077	0.246	1.074
pr jef indígenas	0.864	0.081	-1.550	0.120	0.719	1.039	0.418	0.031	-11.600	0.000	0.361	0.484
pr mun migración	0.063	0.250	-0.690	0.488	0.000	158.849	0.001	0.004	-2.150	0.032	0.000	0.550
alfab muj/hom	0.632	0.150	-1.930	0.053	0.396	1.007	0.356	0.102	-3.620	0.000	0.203	0.622
ind masculinidad	2.041	0.301	4.840	0.000	1.529	2.725	2.134	0.283	5.720	0.000	1.646	2.767